

2018-10-22

La influencia de las redes sociales en la construcción subjetiva de los adolescentes

Brunno, Marta

<http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/788>

Descargado de RPsico, Repositorio de Psicología. Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Mar del Plata. Inni



UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA
.....

Facultad de Psicología

“La influencia de las redes sociales en la constitución subjetiva de los adolescentes”

Informe Final Trabajo de Investigación correspondiente al requisito curricular conforme
O.C.S. 553/2009

Alumnos: Brunno Marta, Laplace Marisol y Malvestitti María José

Matrícula y año: 8669/09; 8369/08; 4346/ 97

Documento: 12814754; 34851547; 22915369

Supervisora: Mg. Mulder, Silvia.

Cátedra de radicación: Grupo de Investigación “Psicopatología y Clínica”.

Fecha de presentación:

El Informe Final corresponde al requisito curricular de Trabajo de Investigación y como tal es propiedad exclusiva de las alumnas Marta Brunno, Marisol Laplace y María José Malvestitti de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito de las autoras.

El que suscribe manifiesta que la presente Tesina ha sido elaborada por las alumnas Marta Brunno, Marisol Laplace y María José Malvestitti, matrículas N°8669/09; 8369/08; 4346/ 97, conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a losdías del mes de del año 2018.

Firma, aclaración y sello del Supervisor y/o Co-Supervisor.

El trabajo de investigación de las estudiantes Marta Brunno, Marisol Laplace y María José Malvestitti responde a los objetivos propuesto en el Plan de Trabajo.

En el presente informe se evalúa una adecuada formulación del problema a investigar siguiendo una correcta escritura acorde las exigencias de un trabajo académico.

Resulta ponderable el interés por un tema de actualidad y la actitud de apertura a considerar diversas dimensiones en la cuestión a explorar.

En la elaboración de la tesis han seguido una búsqueda bibliográfica exhaustiva constituyendo un estudio exploratorio que no concluye en respuestas definitivas sino que abre a la interrogación y a la futura continuidad de investigaciones, acorde al interés expresado en el presente trabajo.

Las autoras de esta tesis han respondido a los tiempos pautados en el proceso de investigación así como a los espacios de revisión y supervisión de su trabajo.

Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por las alumnas Marta Brunno, Marisol Laplace y María José Malvestitti, matrículasN°8669/09; 8369/08; 4346/ 97.

Firma y aclaración de los miembros integrantes de la Comisión Asesora.

Fecha de aprobación:

Calificación:

ÍNDICE

•	INTRODUCCIÓN.....	1
•	ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	3
•	MARCO TEÓRICO.....	7
	Subjetividad.....	7
	Adolescencia.....	12
	Redes Sociales.....	20
•	DESARROLLO.....	27
•	CONCLUSIONES.....	45
•	BIBLIOGRAFÍA.....	59

I

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo indagar la influencia de las redes sociales en el proceso de constitución subjetiva en los adolescentes. Se hará un análisis bibliográfico sobre los usos de las redes sociales en los momentos actuales; como medio de comunicación, y en particular, como medio para mostrar una identidad a esos “otros” que son considerados “amigos” y de los cuales se espera una aceptación sobre lo que se muestra.

Con este estudio exploratorio nos proponemos indagar el efecto de las redes sociales en la constitución subjetiva de los adolescentes en la actualidad, ya que es una etapa caracterizada por una importante necesidad de pertenecer a un grupo de iguales para la construcción de la identidad.

Para el desarrollo del presente trabajo tomaremos como base conceptual algunos desarrollos sobre la constitución subjetiva, revisaremos autores contemporáneos que toman conceptos del Psicoanálisis. También se indagaran desarrollos actuales sobre las características y diferencias de los distintos tipos de redes sociales utilizados por adolescentes.

Nuestra investigación parte de considerar el atravesamiento de la virtualidad en la constitución subjetiva, que si bien es un tema que está siendo explorado, entendemos que constituye una temática que nos convoca a seguir investigando, ya que es fundamental entender dicha virtualidad en la producción de identidad de los adolescentes.

A partir de lo anteriormente mencionado nos sentimos convocadas como futuras psicólogas, al abordaje de las manifestaciones de la adolescencia en la actualidad, para lo cual es imprescindible conocer y considerar el tipo de figuras de identificación que ofrece el Otro social al sujeto, como así también los recursos culturales que se ofrecen socialmente, de los que pueda servirse para transitar esta etapa que creemos que implica una importante conmoción subjetiva.

Nos interpela repensar los procesos de subjetivación en el marco de las condiciones contemporáneas de virtualidad, tomando como exponente, al entramado vincular que se establece en los intercambios dentro del marco de las redes sociales.

Nos preguntamos si el uso de las redes sociales por parte de los adolescentes influye en la constitución subjetiva, como así también en el despliegue de diferentes formas de contacto con los otros, como la presencial.

Con el objetivo de visualizar el impacto a nivel cuantitativo que ha tenido la utilización de las redes sociales, se expondrán algunos datos extraídos de una página de internet, <http://www.ufasta.edu.ar/observatorio/las-tic-desde-la-mirada-de-los-adultos-mayores-y-los-adolescentes/> acerca de la utilización de las mismas por parte de los usuarios de las TIC.

II

ESTADO DE LA CUESTIÓN

En la revisión bibliográfica se han encontrado diversas investigaciones que abordan la temática de lo virtual y las nuevas tecnologías, en relación a la construcción de identidad y producción de subjetividad. La influencia de los mass media, es una temática abordada por los autores interesados en producir conocimiento respecto a las características de la subjetividad contemporánea.

Hemos realizado un relevamiento de trabajos realizados y publicados por distintos autores en forma virtual relacionados con el tema a investigar, y hemos encontrado las siguientes publicaciones; Roberto Balaguer ha venido desarrollando producciones acerca de los vínculos y la subjetividad en los nuevos contextos electrónicos; Daniel Aguilar Rodríguez ha realizado una investigación acerca de la Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales, tomando al caso de Facebook. María Cristina Rojas plantea algunas reflexiones sobre el papel de los medios y en particular del mundo digital en la emergencia de nuevas configuraciones subjetivas y vinculares. Con respecto al desarrollo de la temática de la construcción de la subjetividad decidimos consultar a autores como Michel Foucault, René Kaes, Cornelius Castoriadis y Silvia Bleichmar

En este orden de ideas Foucault (1984) dice que la producción de subjetividad supone transformaciones que cada sociedad presenta en la construcción de sus individuos que la componen en un momento histórico a través de discursos, instituciones y dispositivos que instituye.

En tanto Kaes (2007) retomando la cuestión freudiana del malestar en la Cultura en nuestro tiempo, plantea el surgimiento de otro tipo de configuraciones psicopatológicas y plantea que esta transformación va ligada a la modificación de factores sociales y culturales propios de esta época.

En tal sentido dice que habrá que aceptar que la concepción endógena de la psiquis no podrá desconocer lo determinante de las condiciones sociales, culturales e intersubjetivas de la psiquis.

Asimismo, Castoriadis (1986) propone el concepto de Imaginario Social, que dará curso a diferentes representaciones sociales, es decir formas socio históricas del “ser”.

Con respecto a la producción de la subjetividad y siguiendo la línea de los dos autores anteriormente mencionados, Bleichmar(1999) aporta la idea de que la ideología y el momento histórico y político son fundamentales en el proceso de producción de subjetividad.

Retomaremos a los autores mencionados en conjunto con investigaciones que aborden esta temática y el atravesamiento e incidencia de las nuevas tecnologías.

De la búsqueda en el Centro de Documentación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, no hemos encontrado anteriores trabajos acerca de esta cuestión específica, sin embargo, existen trabajos acerca de cuestiones tales como:

- “Construcción de subjetividad en la cultura del Facebook. Entramado de vínculos entre lo público y lo privado” (Ciriza, M., 2014), esta tesis de pregrado investiga acerca de la subjetividad y los procesos de subjetivación en las condiciones contemporáneas de virtualidad, tomando como exponente de las mismas, al entramado vincular que se establece en los intercambios dentro del marco de la Cultura del Facebook.

Esta investigación parte del supuesto de que este *modo cultural* presenta legalidad y códigos propios, los cuales a su vez ponen en cuestionamiento la significación de lo público y lo privado. En las condiciones actuales, este atravesamiento de lo virtual instala la necesidad de pensar su función en tanto dispositivos productores de subjetividad, como también las modalidades vinculares que se entraman en la red.

- “La Hiperconectividad en adolescentes. Uso del smartphone. Hábitos, frecuencia de uso y niveles de apropiación” (Lage, C., Suárez, A., Yanni, V. 2015), en este trabajo el propósito fue estudiar el tipo de actividades y la frecuencia de uso del smartphone en adolescentes que se encontraban cursando el último año de la escuela secundaria básica, en escuelas públicas y también privadas de la ciudad de Mar del Plata, a través de dicho trabajo de investigación se observó que tipo de actividades se vinculaban al ocio o a lo académico y en qué medida, con el propósito de conocer los niveles de apropiación de este dispositivo y su impacto en actividades de aprendizaje.

- “Estudio exploratorio, descriptivo-cualitativo acerca de las implicancias que provoca en adolescentes la construcción de vínculos en la red social Facebook” (Arias, D 2014), en este trabajo se realizó un análisis de las implicancias que provoca en los adolescentes que fueron entrevistados, la construcción de vínculos en la red social Facebook.

De dicha investigación resultó que este nuevo fenómeno de la red social Facebook es fundamental para considerarlo a la hora de evaluar los efectos subjetivos que esta nueva modalidad de interacción provoca en los adolescentes, como así también el cambio en el lenguaje común de ellos, dado que las nuevas tecnologías le han ido imprimiendo características específicas a este nuevo espacio dentro de la virtualidad.

-“Los efectos del uso de las redes sociales –Facebook- en el desempeño escolar” (Gendra, A., Grilli, N., 2014). Este trabajo pone el acento en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), y el fenómeno que están produciendo al transformar las relaciones sociales, esto llevó quienes lo investigaron a observarlas desde la perspectiva de la Psicología de la Educación. Asimismo a investigar el impacto en los procesos educativos a partir de la amplia difusión en el uso de los dispositivos informáticos y la masificación de internet y su aplicación; en tal sentido este trabajo es una investigación de tipo exploratorio acerca del uso de las redes sociales virtuales indagando si el mismo produce algún efecto en los resultados de las prácticas educativas de los adolescentes de ambos géneros, de 14 años de edad. Se investigó el posible impacto del uso de Facebook, por resultar la red común a todos los entrevistados de esta muestra, y se lo relacionó con el desempeño escolar de los estudiantes secundarios de segundo año, en dos escuelas privadas de la ciudad de Mar del Plata.

En la web hemos encontrado trabajos sobre la constitución subjetiva de los adolescentes en la actualidad, pero ninguno que trate específicamente de la influencia del uso de las redes sociales en ella. “Jóvenes, escuela y constitución subjetiva en tiempos de fluidez” (Fabbri, S., Cuevas, V., 2013), en el cual los autores parten de la concepción de que los cambios en la estructura socio-familiar, en los modos de producción y difusión de la cultura afectan agudamente los procesos de construcción de las subjetividades, y a partir de lo cual proponen una reflexión acerca del surgimiento de la escuela, las transformaciones que ha sufrido a lo largo de la historia y su incidencia en la constitución de la subjetividad de los jóvenes que asisten a establecimientos medios nocturnos. Por otra parte, en “Cambios en la subjetividad del adolescentes en la sociedad actual” (Lenarduzzi, H., 2009) la autora desarrolla algunas

ideas acerca de la subjetividad de los adolescentes en la sociedad actual, centrándose en dos aspectos: el sistema de ideales y la afectividad y sexualidad.

En relación a la adolescencia, nuestro desarrollo tomará como referencia aportes del Psicoanálisis, tanto lo elaborado por Freud como por otros autores contemporáneos que avanzan en la consideración del impacto el contexto socio-cultural en la subjetividad adolescente.

III

MARCO TEÓRICO

A fin de abordar el desarrollo del marco teórico desglosaremos conceptos que consideramos fundamentales para tal fin. En tal sentido, esto conlleva una toma de posición respecto a los siguientes elementos de análisis: la noción de constitución subjetiva, la adolescencia y las redes sociales como dispositivos que influyen en la constitución subjetiva de los adolescentes.

Subjetividad

Partimos de la concepción de la subjetividad tomando lo planteado por Juana Acuña en “Notas para una discusión de la noción de subjetividad”, tal como cita en el siguiente párrafo:

[...] trabajamos con una noción de subjetividad que articula lo psíquico y lo social; subjetividad que es social y plural, donde la dimensión subjetiva es una construcción singularizada de una subjetividad social. Pensamos la dimensión subjetiva en y por el vínculo con otro. Otro que es fundante en los procesos de constitución del psiquismo (implantación de lo pulsional, erogeneización del cuerpo, proveedor de inscripciones y de los modos de ligazón...), que abrirá los caminos de la psiquización y complejización de lo que llamaremos estructuración psíquica. Ese otro inicial, generalmente la madre, constituida por el atravesamiento de su propio inconsciente y del entramado social, transmite, más allá de sí misma, enunciados identificatorios, valores, ideales, contenidos a reprimir, a negar, provenientes del imaginario en la que está inserta. La subjetivación como proceso singularizante, es potencial de transformación, abierta a nuevas experiencias fundamentalmente en las situaciones de encuentro con otros. (2008, p.4)

Cecilia Moise en “Prevención y psicoanálisis” (2001), plantea que la subjetividad es una construcción constante, dinámica y relacional. Construcción dialéctica, condicionada histórica y socialmente. Los procesos de la vida social generan subjetividades muy concretas, diseñan modos en que sentimos, pensamos, actuamos y nos vinculamos con los otros y con nosotros mismos. La subjetividad se construye, es un producto del sujeto y de su relación con los otros.

Así mismo Emiliano Galende en “De un horizonte incierto” (1998) postula que el proceso de individuación psíquica consiste en un largo pasaje de ciertos universales de especie y cultura, a través de las mediaciones que introduce la crianza, hasta la singularización en que esos elementos de la historia son apropiados en el devenir del sujeto. Además dicho autor propone que los rasgos subjetivos son las respuestas personales a los caracteres de la cultura propia de cada sujeto, expresiones de una adaptación y acoplamiento del individuo a los símbolos dominantes de su cultura.

Por su parte Silvia Bleichmar en “Subjetividad y propuestas identificatorias” (1999) afirma que la producción de subjetividad incluye todos aquellos aspectos que hacen a la construcción y reproducción social del sujeto, en términos de producción y reproducción ideológica y articulación con las variables sociales que lo inscriben en un tiempo y espacio particulares desde el punto de vista de la historia política.

La psicoanalista Lenarduzzi (2008) en su artículo “Cambios en la subjetividad del adolescente en la sociedad actual” expresa que entiende la constitución subjetiva como el producto de una interacción dinámica entre lo intrasubjetivo (los genes, el ello) lo intersubjetivo (atinentes a los vínculos objetales) y lo transgeneracional (lo recibido a través de la historia familiar). Así, el yo acontece en un mundo de lenguaje que lo precede y lo designa.

Para Foucault (1984) en “El poder y la norma”, la producción de subjetividad se refiere a las transformaciones que cada sociedad presenta en la construcción de sus habitantes en un determinado momento histórico; transformaciones que operan eficazmente por medio de las instituciones y dispositivos que instituye. Desde su postura la subjetividad sería una forma histórica, sujeta a los discursos y las prácticas que una sociedad establece.

Dicho autor concibe a la subjetividad como el modo en que el sujeto hace la experiencia de sí mismo. Las especificidades de una época, sus significaciones imaginarias y los discursos, funcionan como dispositivos sociales en tanto “conjunto resueltamente

heterogéneo que implica discursos, instituciones, disposiciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados escritos, proposiciones filosóficas, etc. Y en tanto dispositivo, dispone y produce subjetividades particulares y delimita un universo de prácticas que lo constituyen y que modelan sujetos que lo sostienen y reproducen” (Foucault, 1983, p.184).

Foucault en “La verdad y las formas jurídicas” afirma que “Las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominios de saber que no sólo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento” (1996, p.6). Argumenta que la conformación del sujeto es histórica y que no existe una única forma de ser, y que a través de la biopolítica nos han impuesto una forma de ser y de sentir, que incluye entre otros la invención de lo normal y lo patológico.

Kaës (2007) en “El malestar del mundo moderno, los fundamentos de la vida psíquica y el marco metapsíquico del sufrimiento contemporáneo” establece que los garantes metapsíquicos son las prohibiciones fundamentales y las leyes estructurantes, las marcas identificatorias y las representaciones imaginarias y simbólicas, las alianzas, los pactos y los contratos que aseguran a la vez los principios organizadores del psiquismo y de las condiciones intersubjetivas sobre las que se apoya. Los garantes metasociales son los mitos e ideologías, creencias y religión, ritos e instituciones, autoridad o jerarquía. Grandes estructuras que enmarcan y regulan la vida social y cultural, su función es la de garantizar una estabilidad suficiente de las formaciones sociales y de esa manera dotarlas de una legitimidad incuestionable. Las caídas, las desorganizaciones y las recomposiciones de esos garantes metasociales de la vida social afectan los garantes metapsíquicos, y constituyen el malestar del mundo moderno. Para Kaës, la construcción de la subjetividad tiene lugar en el marco de la “matriz vincular”, ya que el sujeto aparece atado al vínculo, de manera tal que, es Sujeto del vínculo y por ello en su propio Inconsciente es presencia del Inconsciente del otro, del deseo del otro, de lo radicalmente otro. Se construye la subjetividad con y ante la presencia del otro, lo cual ordena que se lleve a cabo un trabajo psíquico imprescindible en la construcción de la subjetividad.

Por otro lado, Castoriadis (1986) en “El estado del sujeto hoy” plantea la construcción y transformación de la sociedad como un proceso sociohistórico; transformaciones que se dan por la creación e invención de nuevos sentidos, producidos colectivamente. Desarrolla la noción de Imaginario Social para establecer lo que en un determinado momento socio-

histórico opera como “lo que es” (ser ciudadano, ser mujer-hombre, estudiante, normas, valores, lo destinado a reprimir, etc.).

La subjetividad individual pensada a partir de un entrecruzamiento de determinaciones colectivas de varias especies, no sólo sociales, sino económicas, tecnológicas, de medios de comunicación de masas, entre otras sugiere que no existe una subjetividad en donde se colocarían elementos exteriores, que serían “internalizados”. En tal sentido, de los múltiples componentes de esa subjetividad algunos son inconscientes, otros son más del dominio de cuerpo, otros son más del dominio de los “grupos primarios” (el clan, el grupo, la banda), y otros son del dominio de la producción de poder.

El concepto de subjetividad nos lleva a pensar necesariamente en la singularidad humana. No obstante, a su vez se impone no perder de vista una doble posición, que tiene un mutuo requerimiento, en el sentido que por una parte hablamos del Sujeto singular, aunque siempre requiriendo el otro, para que se produzca el desafío de la intersubjetividad, concediendo al otro también su singularidad. Esa intersubjetividad opera como una suerte de sustento de la cultura, que tiene un gran impacto en la construcción de la vida psíquica. Pensamos entonces la subjetividad sobre todo como proceso psicológico, en el que el discurso opera fuertemente como vía dadora de sentido, como un proceso de constitución del sujeto. El tránsito por ese proceso de constitución no es en absoluto lineal, ni determina un punto de llegada obligado. Como seres devenidos en sujetos, si aspiramos a la subjetivación, la no linealidad que ya aceptamos, la debemos, además de la posición de sujeto frente a otros, a distintas fuerzas intervinientes, como pueden ser instituciones o sistemas de saber y de poder (Foucault, 2005).

En este punto nos resulta indispensable mencionar que el Psicoanálisis y sus desarrollos, sobre todo los concernientes al inconsciente, nos permite considerar el tema de la subjetividad desde otra preceptiva.

Algo desconocido por su conciencia orienta al individuo en su pensar, sus afectos, sus actos. La conciencia sufre una derrota definitiva en su pretensión de considerarse sinónimo de sujeto. Quien lejos está de ser la unidad proclamada. Desde el psicoanálisis y el descubrimiento del inconsciente el sujeto no es una unidad y en buena medida es "pensado" por su inconsciente, y a partir de su inserción en una sociedad (Yago Franco, 2000, p.3)

Briuoli (2007) plantea que desde el Psicoanálisis se ha aportado la concepción de que el lenguaje construye la subjetividad, refiriéndose al lenguaje aportado por el Otro que nos subjetiviza. No obstante, considera a su vez, que la subjetividad es la facultad de pensarse como sujeto, como su propia producción. Es decir, el sujeto como garante de su subjetividad, mundo de lo consciente, como asiento del pensamiento, el lenguaje, los símbolos; y lo inconsciente, bajo el imperio del proceso primario. Ambas instancias se revelan productoras de subjetividad. Entonces, desde el Psicoanálisis hallamos que tanto su construcción como los efectos que produce en el mismo sujeto y en los otros, proviene de estar enmarcado en una estructura simbólica.

La constitución de la subjetividad implica que el sujeto posee herramientas que le permiten reorganizar sus representaciones acerca de sí mismo, de los otros y de su lugar en la sociedad.

Siguiendo a Briuoli las funciones necesarias para tal construcción son: la función materna, la función paterna y la función del campo social como ordenadores básicos, refiriéndose a funciones simbólicas.

Con respecto a la función materna, consiste en de significación de las primeras experiencias por parte de la madre hacia el infante. Les pone palabras, lee un mensaje y enseña a leerlo.

La función paterna estaría altamente comprometida en la oferta del mundo exterior, los trazos de lo social, garantizaría el éxito del pasaje de la familia al grupo social, a los objetos públicos, al discurso cultural y los códigos compartidos. Representa La Ley, que ordena y estructura. Es en este período que surge el lenguaje que le permite al niño (a través de la función de la pareja parental), ser su propio intérprete, nombrar por sí su experiencia y de acuerdo a enunciados compartidos por su grupo en su contexto (para que todos podamos entendernos y comunicarnos). Convierte sus experiencias, sus sentimientos, en ideas, en palabras, relatos.

Y por último, la función del campo social sería la red de sostén de los sujetos y refiere a los vínculos intersubjetivos, permitiendo enunciar proyectos que los identifican. Implica la relación entre la cultura y el sujeto que refiere a un contrato singular, que garantiza al Sujeto, un lugar en la sociedad, espacios de reconocimiento, y es lo que permite la conformación de la ciudadanía. Este contrato remite a derechos y obligaciones mutuas, es un contrato deseado

y buscado por el sujeto, necesario para continuar construyéndose. Es un pacto de intercambios.

La subjetividad desde lo social se construye y deconstruye permanentemente, moldea nuestros cuerpos, mentes y relaciones sociales. Entonces, el modo en que se construya la subjetividad de cada individuo, así como el modo en que se transita este proceso, es resultado de un proceso de construcción social. Depende de los significados que se le asignen en cada cultura, en cada momento histórico, en cada contexto sociocultural.

El contrato narcisista designa lo que se halla en el fundamento de toda relación posible entre el sujeto y la sociedad, este contrato asigna a cada sujeto un cierto lugar que le es significado por el conjunto de las voces que, antes que él, tuvieron un cierto discurso conforme al mito fundador del grupo. Este discurso incluye los ideales y los valores, transmite la cultura y la palabra de certeza del conjunto social. Cada sujeto debe, en cierto modo, hacerse cargo de este discurso.

El concepto de contrato narcisista da cuenta del hecho de que la investidura narcisista que, en cada individuo, hace posible la realización de su propio fin, sólo puede ser realmente sostenida en la medida en que la cadena inviste narcisísticamente a ese sujeto como portador de una continuidad del Conjunto.

Adolescencia

A fin de arribar a una definición de adolescencia, elegimos tener en cuenta, como punto de partida, las conceptualizaciones que acerca del tema plantean los siguientes autores:

Freud, en “Tres ensayos de teoría sexual”, hace referencia a una sexualidad humana que tiene lugar en dos tiempos. El primero de ellos responde a las demandas de la sexualidad infantil, detenidas por la irrupción del periodo de latencia. La teoría freudiana desarrolla al respecto que “En éste, la producción de excitación sexual en modo alguno se suspende, sino que perdura y ofrece un acopio de energía que en su mayor parte se emplea para otros fines, distintos de los sexuales, a saber: por un lado, para aportar los componentes sexuales de ciertos sentimientos sociales, y por el otro (mediante la represión y la formación reactiva), para edificar las ulteriores barreras sexuales.” (Freud, 1905, p 212).

También Freud en el mismo texto destaca que en este período “marchan inconexos, pero unos junto a otros, los procesos somáticos y psíquicos, hasta que con la aparición de una intensa emoción erótica psíquica, que produce la inervación de los genitales, queda constituida la unidad de la función erótica, normalmente necesaria”. (Ibid, p 215).

Luego postula que: “Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva.” (Ibid, p 189). De esta manera Freud presenta el ingreso del sujeto en la pubertad, dando inicio al segundo tiempo de la sexualidad humana. La irrupción de la segunda oleada sexual marca entonces el fin de la etapa de latencia. Este segundo despertar de la sexualidad humana trae consigo la aparición de ciertos desarrollos como pueden ser, la subordinación de las pulsiones parciales bajo el primado de la genitalidad.

Para Françoise Doltó, la adolescencia es una “fase de mutación”. La autora explica esta expresión al decir que “El adolescente pasa por una muda respecto de la cual nada puede decir, y es para los adultos, objeto de un cuestionamiento, que según los padres, está cargado de angustia o pleno de indulgencia[...]” (Doltó, 1990, p 11). También da cuenta que “[...] es un momento de transición donde el edificio tambalea, se desmontan algunas paredes y es necesario construir otras, utilizando los mismos cimientos que hacen al origen de la subjetividad.” (Ortega, 2000).

Por su parte, Octave Mannoni en “La crisis de la adolescencia”, resalta que el pasaje a la adolescencia se lleva a cabo no sin costo. Una cita de su autoría, pone énfasis en este aspecto “Al tiempo de la muda los pájaros son desdichados. Los humanos también mudan; al momento de la adolescencia, sus plumas de prestado, sus ropas no parecen ser suyas –sean ropas de niño o de adulto- pero, sobre todo, sucede lo mismo con sus opiniones: son de prestado”. (Mannoni, O., 1994, pág. 26).

En “Encrucijadas de los adolescentes de hoy” Beatriz Janin nos dice que “La adolescencia es una encrucijada en la que se abren nuevos caminos pero también es una situación de crisis y riesgo. Y los adolescentes dependen, para sublimar sus pulsiones y sostener el narcisismo, de los aportes del mundo externo”. (Janin, 2008, p 15).

En tanto Aberastury y Knobel, en “La Adolescencia Normal. Un enfoque psicoanalítico”, define la adolescencia como “la etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de

elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil”. (Aberastury, A. y Kobel, M. 1986, p 40)

Según esta autora los tres duelos fundamentales que el adolescente debe realizar son los siguientes:

-El duelo por el cuerpo infantil perdido que hace referencia a las dificultades del adolescente para tramitar los avatares que traen consigo lidiar con su nuevo cuerpo, lleno aún de contradicciones: una subjetividad que recorre aún los pasadizos infantiles, al lado de un cuerpo con características ya de adulto, todo lo cual produce la experiencia de tener que pasar “angustia y estados de despersonalización”. La incomodidad con este nuevo cuerpo se hace patente, la aceptación del mismo no se produce precipitadamente, al contrario, se da pausado, lento, pero no en calma. La aceptación y conformidad se logra con un largo proceso de duelo, que requiere de determinadas renunciaciones, entre ellas soportar la prueba de realidad de su cuerpo que lo obliga a comenzar el recorrido por una nueva posición subjetiva en su vida “[...] yo tengo que comportarme como un adulto, tal como todo mi cuerpo” (Ibid, p 113).

-El duelo por el rol e identidad infantiles, que lo obliga a desistir de la dependencia y a una tolerancia a aceptar algunas responsabilidades, que no siempre comprende que ya son de su dominio. En este punto tiene lugar una suerte de encrucijada, de dos opciones que casi están allí en plena intercepción, compitiendo: la dependencia perdida y gozada por un lado, junto a la privación aún de las libertades que el adolescente cree que es legítimo merecedor ya y ahora. ¿Qué hace entonces? ¿A quién faculta sus responsabilidades e incumbencias? Al grupo o grupos a los cuales pertenece; y también al residuo de dependencia que sigue manteniendo con sus padres. Aberastury propone que el adolescente transita por un “largo proceso de búsqueda de identidad”, hecho que le reclama y “ocupa gran parte de su energía, y es la consecuencia de la pérdida de la identidad infantil que se produce cuando comienzan los cambios corporales”. (Ibid, p 115).

-El duelo por los padres de la infancia, llega para ambos: padres e hijo o hija. Los dos duelan. El adolescente debe transitar por el camino que tiene por delante a partir de ahora: sus padres, (o quienes cumplían esa función) como protectores, guardas y asistentes pueden no estar ya ante una demanda del adolescente. Seguirán estando, pero no ya para cuidarlo como cuando era niño. Y esos padres igualmente transitarán por la aceptación de que han

perdido a ese hijo como niño. Además, en estos padres también entra a tallar en este punto otra pérdida: la de su propia juventud. Al decir de Aberastury, entonces “No sólo el adolescente padece este largo proceso, sino que los padres tienen dificultades para aceptar el crecimiento a consecuencia del sentimiento de rechazo que experimentan frente a la genitalidad y a la libre expansión de la personalidad que surge de ella”. (Aberastury, A. y Knobel, M. 1986, p117).

Tomamos nuevamente a Janin para apoyar estos conceptos, cuando nos refiere que “Generalmente, la crisis adolescente lleva a separarse de los padres y a buscar nuevos objetos, sosteniendo las identificaciones constitutivas del yo y la prohibición del incesto frente a la reedición de la conflictiva edípica”. (2008, p 7)

Winnicott, en “Deprivación y delincuencia. Luchando por superar la fase de desaliento malhumorado” ha teorizado también sobre este tema y postula que “La adolescencia es fundamentalmente un período de descubrimiento personal, en el que cada individuo participa de manera comprometida en una experiencia de vida, un problema concerniente al hecho de existir y al establecimiento de una identidad.” (Winnicott, 1963, p 170). El autor propone que este periodo, no debe ser acelerado ni apremiado, que debe ser recorrido por el sujeto adolescente, que la sociedad debe convivir con ello. Es un tiempo en el que los adolescentes deben afrontar sus cambios inherentes a la pubertad, y emprender la lucha para superar la fase de “desaliento malhumorado”. Este concepto nos remite a pensar la adolescencia como un proceso, que requiere del paso del tiempo para atravesar y superar esa fase.

Es interesante considerar la teoría expuesta a la luz del contexto histórico-socio-cultural en el que fue desarrollada y las posibles diferencias en el marco actual en que la leemos. En esta línea, algunas variables como las enérgicas restricciones vigentes sobre la sexualidad y la primacía del patriarcado que operaban en aquel momento, nos llevan a interrogarnos sobre la vigencia de los conceptos freudianos.

Este período de la vida, como todo fenómeno humano tiene su exteriorización característica dentro del marco socio cultural en el cual se desarrolla.

Por un lado debemos considerar la adolescencia como un fenómeno específico dentro de toda la historia del desarrollo del ser humano. Por otra parte, estudiar su expresión circunstancial, de tipo geográfico y temporal socio-cultural.

El problema de la adolescencia debe ser tomado como un proceso universal de cambio, de desprendimiento, pero que se teñirá con connotaciones externas peculiares de cada cultura que lo favorecerán o dificultarán, según las circunstancias.

La adolescencia deberá integrarse en ese mundo del adulto en donde tendrá que aceptar su nueva configuración de ser humano, su morfología adulta y la capacidad del ejercicio de su genitalidad para la procreación.

Las luchas y rebeldías externas del adolescente no son más que reflejos de los conflictos de dependencia infantil que íntimamente aún persisten.

La adolescencia, más que una etapa estabilizada, es proceso, desarrollo. El adolescente pasa por desequilibrios e inestabilidad extremos, nos muestra períodos de altivez y ampulosidad, alternando con audacia, timidez, incoordinación, urgencias, desinterés o apatía, que se suceden o son concomitantes con conflictos afectivos, crisis religiosas, entre otras. Todo ello puede ser denominado “síndrome normal de la adolescencia” a modo de entidad semi patológica.

Asimismo Efron (1997) plantea que se podría situar la adolescencia como configurando un territorio que no es especificable ni delimitable con trazos rígidos, territorio que se va delimitando y construyendo en forma irregular en el curso del tiempo que no es lineal, sino de avances y retrocesos, de circuitos progresivos y también regresivos.

Es esta irregularidad, en este territorio donde se despliega la subjetividad adolescente.

El autor refiere al concepto de subjetividad desde una concepción dinámica de la misma, pensada como lo no dado, como lo no estático, como en proceso de estructuración y de construcción. De ahí la idea de subjetivación, en tanto construcción. Son estas características las que la tornan compleja pero también superadora.

Agrega además que lo característico de la subjetivación es la presencia del Otro, representado en un comienzo por los padres, pero que con el correr del tiempo se va diversificando y encarnando en otras figuras, otras personas, otras instituciones. Este “Otro” configura la madeja de lo social, pero no sólo en tanto representación de personas e instituciones concretas sino que queda representado también a través de formas mediatizadas como por ejemplo la simbolización.

Esto es muy importante porque el “Otro” tiene encarnaduras aparentemente invisibles cuando aparece en forma simbólica a través de figuras supuestamente distanciadas del

modelo original. En síntesis, la subjetivación tiene dos articuladores esenciales: la idea de “proceso” y la presencia del “Otro”.

Esta noción de “proceso” incluye también la de espacio, justamente de un espacio sin límites precisos, y es en este territorio donde se va desplegando la subjetividad.

Estos escenarios son discernibles e identificables, algunos de ellos forman parte de la dinámica de la subjetivación, como son los procesos de construcción de la identidad, de apropiación y de construcción del espacio subjetivo y los procesos de emancipación.

La característica clave del recorrido adolescente es la vulnerabilidad precisamente porque mientras realiza esta operación queda a la intemperie y las heridas que se le producen afectan todo el andamiaje sobre el que fue construyendo su estructura.

Los escenarios que se despliegan en el proceso de subjetivación requieren la puesta en juego de varios procedimientos, precisamente porque la subjetivación es un proceso en constitución fundamental y en algún sentido incompleto, aunque el resultado final no sea una supuesta completitud adulta sin fisuras ni grietas.

Las identificaciones pasadas, fundamentalmente organizadas alrededor de la figura de los padres, o de sustitutos muy directos, se reorganizan en identificaciones más complejas y alejadas del modelo original. En esa reorganización siempre el adulto tiene un lugar fundamental, pero la referencia en la construcción de la identidad no es únicamente la histórica parental ni la de los adultos en general, existen referencias horizontales como por ejemplo los grupos de pares.

Los intercambios y los movimientos que se suscitan a través de estos grupos son un eslabón clave en la conformación de la identidad adolescente porque se trata de un ensamblaje cualitativamente distinto entre lo histórico que se va reestructurando y lo actual. La cotidianidad de las relaciones grupales opera como una especie de cemento de todo lo nuevo que se va gestando. Y son precisamente las vicisitudes de los intercambios que proporciona la grupalidad las que van a contribuir a consolidar o fragilizar este proceso.

La adolescencia es una etapa de la vida en la que se producen cambios fundamentales para la estructuración psíquica y para la relación del sujeto con el contexto socio-cultural. Todo cambio implica para el sujeto un trabajo psíquico que debe realizar, y el adolescente ante estos cambios en su desarrollo toma una posición valiéndose de su propia estructuración subjetiva, de las condiciones subjetivas de las que dispone en ese momento, pero también de las herramientas que la cultura le ofrece para realizar el trabajo psíquico propio de esta etapa.

Estos recursos culturales pueden ser saberes sociales, distintas formas de arte como la música y el cine, la política, formas de grupalidad, hasta las drogas y los objetos variados de consumo, redes sociales y las formas particulares de presentarse a los otros y relacionarse con ellos que proponen su uso, etc.

Lo que sucede en la adolescencia es que la emergencia de la sexualidad, que irrumpe y provoca una conmoción subjetiva, implica la necesidad de una reestructuración que conlleva un importante trabajo psíquico.

Dicho esto, la adolescencia es considerada como la respuesta subjetiva a partir de la desestimación de las fantasías incestuosas, por el que se obtiene uno de los mayores logros psíquicos, pero también de los más dolorosos de la adolescencia, “el desasimiento de la autoridad de los progenitores” (Freud, S.1905, p: 207).

Puede derivarse de todo esto que el adolescente transita por un momento de interrogación e incertidumbre respecto a los referentes identificatorios que le daban sostén a la subjetividad infantil, a su identidad.

Lenarduzzi, H., (2008) aporta sobre el tema la descripción de cómo el orden humano se edifica sobre las pérdidas: pérdida del pecho, de las heces, de la madre y va en busca de sustitutos simbólicos. El Superyo aparece como instancia portadora de los principios morales y de los ideales. Éstos ideales abarcan la proyección al futuro y se afirman en la adolescencia. Por otro lado, el yo ideal es el depositario del narcisismo primario y condensa las fantasías de perfección y completud que suelen reactivarse en la adolescencia.

La cultura interviene en todo este proceso a través de los mandatos, el lenguaje, los símbolos, los mitos.

En la adolescencia hay un reordenamiento de todas las instancias psíquicas y a la vez se produce un avasallante aumento de la sexualidad que hace fracasar las defensas propias de la latencia: la represión, el orden.

La reorganización pulsional permitirá poco a poco la unificación de las pulsiones parciales bajo la primacía genital.

La libido, que debe desasirse de los objetos primarios de amor para ir a investir otros objetos, se detiene en el yo y sobre todo en el cuerpo, determinando el narcisismo propio de

la edad, caracterizado por sentimientos de omnipotencia, invulnerabilidad y aún bisexualidad.

Desde la perspectiva de identidad M.C. Rother de Hornstein (2003), afirma que es un concepto que se enlaza al narcisismo y a las identificaciones, al propio cuerpo y a todo aquello que la historia aporte al estado actual de una persona. Esta definición de identidad permite pensar que su construcción se apoya en las identificaciones pero al mismo tiempo se desprende de éstas.

En la adolescencia, a partir de la irrupción de lo real pulsional y de los cambios que se producen en el cuerpo, quedaron puestos a prueba los anudamientos identificatorios existentes, conduciendo a una reestructuración subjetiva a partir de las identificaciones primarias y secundarias del narcisismo. Además, este trabajo exige referentes sociales que sirvan de nuevos modelos identificatorios, que el adolescente extraerá del medio social y cultural de su época en el que está inserto, moldeando su nueva subjetividad. Por lo tanto, este segundo momento de la constitución subjetiva implica una exigencia de funcionamiento en el campo social.

Desde lo intersubjetivo el trabajo esencial es de re-conocimiento, aceptación y apuntalamiento en el territorio exogámico, teniendo en cuenta de qué manera este proceso se realiza en la actualidad, en las condiciones de nuestra sociedad.

La cultura es una productora por excelencia de configuraciones subjetivas e identidades por lo general congruentes con sus propuestas identificatorias, sus ideales, sus prohibiciones, y los adolescentes de algún modo van a ir personificando ese modo de ser propuesto culturalmente.

De lo dicho se desprende la importancia de interpretar las condiciones sociales y culturales y los modos de respuestas subjetivas que tienen los adolescentes de hoy para encontrar su lugar en el mundo, para comprender la adolescencia.

Esta orientación nos permitirá comprender las manifestaciones de la adolescencia en la actualidad, para lo cual es imprescindible conocer y considerar el tipo de figuras de identificación que ofrece el Otro social al sujeto, como así también los recursos culturales que se ofrecen socialmente, de los que pueda servirse para transitar esta etapa que como hemos planteado implica tan importante conmoción subjetiva.

Redes sociales

Las redes sociales son un término originado por la comunicación, definiéndose como un conjunto delimitado de individuos, grupos, comunidades y organizaciones vinculados unos a otros a través de relaciones sociales. Esto fue el resultado de la convergencia de los medios, la economía política de los mismos y el desarrollo de tecnologías; teniendo como objetivo la interacción de dos o más canales.

Desde la Psicología Comunitaria se han definido a las redes sociales como los lazos directos o indirectos que vinculan a las personas con otras, con la comunidad, con grupos, con instituciones formales o informales y con la estructura social. Esta interacción con los otros puede generar retroalimentación y validación sobre sí mismos, apoyo afectivo o emocional, información, consejos, ayuda material, asistencia física, etc. Todos formamos parte de alguna red de la que recibimos y a la que aportamos. En resumen esas redes que nos conectan con otras personas, con grupos, con la comunidad y con la estructura social nos dan palabra, significado, motivación, acción y sentimiento.

Las redes sociales reproducen una realidad social y un modo de manifestación de la subjetividad y de la identidad, donde puede aparecer tanto la expresión de un sujeto mimetizado con la masa o bien como una manifestación original de un sujeto particular. Podemos pensar estas comunidades como una réplica del mundo real, a la manera de un espejo con el cual experimentar una integración de la imagen de ese cuerpo y el de su perfil subjetivo, siempre dentro de lo virtual y donde lo auténtico no está en juego a la hora de regular posibles intercambios.

Aunque las redes sociales se han convertido actualmente en una de las herramientas fundamentales de Internet, su aparición no data de hace demasiados años. La primera red social en Internet apareció en 1997. Randy Conrads fue el verdadero pionero del servicio, mediante la creación del sitio web que llevaba por nombre “Classmates”, y que consistía en una red social que brindaba la posibilidad de que las personas de todo el mundo pudieran recuperar o continuar manteniendo contacto con sus antiguos amigos. Por el año 2000 las redes sociales comienzan a popularizarse: Tuenti, Facebook o Twitter son algunos ejemplos. Fue en el año 2008 cuando Facebook se convierte en la red social más utilizada del mundo,

con más de 200 millones de usuarios, aunque en la actualidad ya ha superado los 800 millones. Todas ellas pasan a convertirse en nuevas formas de comunicarse, compartir opiniones e incluso emociones. Por ello, podemos afirmar que la red social se incluye en una nueva estructura relacional, entre personas cuyo contacto se establece a través de Internet.

En el momento socio histórico de la actualidad parecería que las redes sociales virtuales se están utilizando como una nueva modalidad de intercambio y vinculación entre las personas.

Las redes sociales se han virtualizado y tecnologizado. Estas comunidades hiperconectadas tienen en común un interés básico por incluirse en estas nuevas tecnologías. Compartiendo una misma condición que les permite interactuar entre ellos por medios que podrían parecerles invisibles y casi naturales. Conformando una comunidad constantemente conectada e informada de lo que sucede con las otras personas que están dentro del mismo grupo y que han naturalizado el proceso de navegar por la red y vincularse virtualmente” (Sacaan Maturana, 2009, p.1).

Hay diferentes formas de clasificarlas. Por ejemplo, según el tipo de usuario al que estén dirigidas, pueden ser:

- Generalistas u horizontales: No están dirigidas a un tipo específico de usuario, sino que permiten la libre participación, centrándose en los contactos. La motivación de los usuarios al acceder a ellas es la interrelación general, sin un propósito concreto, siendo su función principal la de relacionar personas a través de las herramientas que ofrecen, y todas comparten las mismas características: crear un perfil, compartir contenidos y generar listas de contactos. Algunas de ellas son: Facebook, Twitter y Google+, MySpace, Tuenti o Badoo.

- Temáticas o verticales: Son aquellas dirigidas a un público determinado, o sea que son especializadas. Los usuarios acuden a ellas debido a un interés en común.

- Profesionales: su objetivo es establecer un nexo entre distintos profesionales. A través de ellas se puede compartir información sobre una especialidad concreta, originando relaciones laborales, por ejemplo, LinkedIn o blogs temáticos.

- De ocio: su finalidad es reunir a usuarios interesados en actividades de esparcimiento como deportes, música o videojuegos, por ejemplo, Wipley (videojuegos) o Dogster (perros).

- **Mixtas:** son una fusión entre las dos anteriores, proporcionando al usuario un lugar concreto donde desarrollar actividades profesionales y personales, por ejemplo, Unience (red social de bolsa y mercados).

También pueden clasificarse por el tipo de conexión, y pueden ser:

- **Simétricas:** para que dos usuarios sean amigos, ambos deben aceptarse mutuamente, es decir, que deben realizarse acciones desde ambos lados para poder establecer esta conexión, por ejemplo, Facebook.

- **Asimétricas:** un usuario puede seguir a otro, el cual puede optar por seguir o no a su seguidor, por ejemplo, Twitter y Google+.

Es posible clasificarlas en función del sujeto en:

- **Humanas:** están orientadas a la interacción entre personas según sus gustos, intereses, y actividades en general.

- **De contenido:** el centro de interés es en el contenido de lo que se publica, o sea que dependerán del tipo de archivos a los que tengan acceso los usuarios. Por ejemplo, Instagram y YouTube.

También según la zona geográfica, las redes sociales pueden ser:

- **Sedentarias:** son aquellas que se modifican según los contenidos, relaciones, eventos, etc., por ejemplo, Blogger y Wordpress.

- **Nómades:** similares a las redes sociales sedentarias, se les suma un nuevo elemento basado en la ubicación geográfica del usuario, mutan de acuerdo a la cercanía existente entre los integrantes o los lugares visitados, por ejemplo, Google Latitude y Fire Eagle.

En la siguiente tabla se observan las principales redes sociales. Los datos corresponden al año 2015 y/o 2017.

RED SOCIAL	TIPO	Nº USUARIOS (millones)
<u>Facebook</u>	General	1900
<u>YouTube</u>	Vídeos	1800
<u>Whatsapp</u>	Mensajería	1200
<u>Instagram</u>	Foto/Vídeo/Mensajería	1001
<u>Google+</u>	General	343

<u>Twitter</u>	Mensajería	328
<u>Line</u>	Mensajería	300
<u>Tagged</u>	General	300
<u>Habbo</u>	General	250
<u>hi5</u>	General	200

La mayoría de las redes sociales (salvo las que son exclusivas para niños) tienen restricción de edad en donde la edad mínima de acceso es de 13 años. Un dato de importancia es que el 77% de los adolescentes de entre 13-16 años tienen un perfil en una red social.

Asimismo nos parece interesante aportar en este punto el impacto a nivel cuantitativo que ha tenido la utilización de las redes sociales. A continuación se exponen algunos datos acerca de la utilización de las mismas por parte de los usuarios de las TIC, extraídos de la página de internet: <http://www.ufasta.edu.ar/observatorio/las-tic-desde-la-mirada-de-los-adultos-mayores-y-los-adolescentes/>

En tal sentido cabe destacar que las nuevas tecnologías de la comunicación y la información constituyen, sin duda, un rasgo que define el contexto de las sociedades contemporáneas, que las Tics desempeñan un papel muy importante en la vida de los jóvenes y, en un cierto sentido constituyen un desafío para los adultos mayores.

Los jóvenes han nacido en una era caracterizada precisamente por lo digital y los mayores han debido adaptarse a este fenómeno que se hizo presente para influir en diversos aspectos de la vida.

El antes mencionado trabajo de investigación tiene como objetivos por parte del **Observatorio de la ciudad** de la Universidad FASTA indagar, en ambos grupos etáricos (adolescentes y adultos mayores) acerca de cuál es la frecuencia de uso de Internet, el medio a través del cual lo utiliza, con qué finalidad y, cuál es la percepción acerca del uso de la tecnología de la información y la incidencia en la vida, se trabajó con una muestra de 200 adolescentes entre 13 y 18 años de edad y 200 adultos mayores de 65 que manifestaron usar Internet.

El relevamiento de datos, en el caso de los adolescentes se hizo en instituciones educativas de nivel secundario de la ciudad de Mar del Plata y, en el caso de los adultos mayores, en diversos espacios de concentración, durante el mes de abril de 2015.

Perfil de la muestra

El perfil de la muestra se caracteriza por el mayor número de personas de sexo femenino (61% mujeres y 39% varones). En ambos grupos la distribución por sexo es idéntica. La media de edad en el grupo de adolescentes comprendido entre los 13 y 18 años fue de 15,3 y, en el grupo de adultos mayores (entre 65 y 85 años) la media resultante fue de 69,6.

Los adolescentes de la muestra son todos estudiantes del ciclo secundario, y el nivel de educación de adultos mayores resultó equilibradamente distribuido en los niveles primario, secundario y terciario-universitario. Este dato es interesante en la medida en que permite advertir que el acceso a las Tics no es exclusivo de los adultos con mayor nivel de educación.

La frecuencia de uso de internet en estos segmentos es radicalmente diferente. El 96% de los adolescentes usa internet todos los días mayoritariamente y un grupo menor, casi todos los días. Más de la mitad de los adultos mayores, en cambio, accede a Internet alguna vez a la semana - casi todos los días. El trabajo destaca en este punto que la frecuencia de uso en el grupo de adultos mayores no está relacionada con la edad.

También hay diferencia en los medios a través de los cuales lo hacen: los adultos, en su mayoría, usan la computadora y sólo un segmento menor manifiesta tener celular con conexión; en cambio, los adolescentes utilizan el celular y la computadora y, en menor medida, la Tablet.

Los adolescentes y adultos mayores usan Internet con las mismas finalidades: para informarse, distraerse, chatear, relacionarse con otros, para estudio o trabajo.

Casi la totalidad de los adolescentes usan redes sociales mientras que sólo lo hace el 62% de los adultos mayores.

Las redes más usadas por los dos grupos de encuestados son Facebook y Youtube.

Es interesante señalar que hay redes muy usadas por adolescentes y que los mayores no usan, como son Instagram y Twitter, por ejemplo.

En relación a la frecuencia de uso de las redes las curvas son significativamente diferentes: el 70% de los más jóvenes dice usarlas diariamente y el 23% casi todos los días;

en cambio el 63% de los adultos mayores lo hace alguna vez a la semana o casi todos los días y como en el caso anterior la frecuencia no varía según edad.

Respecto a su experiencia en el uso de las tecnologías de la información, respondieron el 98% de los adolescentes y el 92% de los adultos mayores, siendo el grado promedio de satisfacción de 81,5% y 70% respectivamente.

En relación a los motivos o finalidad del uso de Internet hay coincidencia entre los grupos pero es preciso destacar los matices y diferencias. Por ejemplo, en un caso se trata de chatear con amigos mientras que en el otro con familiares.

A modo de conclusión el trabajo de investigación destaca que la frecuencia de uso de internet en los segmentos etarios es radicalmente diferente, en tanto que los adolescentes usan internet todos los días mayoritariamente y más de la mitad de los adultos mayores, en cambio, accede alguna vez a la semana.

Las redes más usadas por los dos grupos de encuestados son Facebook y Youtube.

El grado promedio de satisfacción con el uso de TIC es de 81,5% en adolescentes y 70% en adultos mayores.

Casi la totalidad de los adolescentes usan redes sociales mientras que el otro grupo lo hace en menor medida.

Coinciden en reconocer que en reuniones familiares hay varios de los presentes conectados con otras personas a través de distintos dispositivos.

Insisten en que no es necesaria la presencia física para estar comunicados. Sin embargo, en ambos grupos son cautos y aluden al riesgo de no promover la comunicación cara a cara.

Entre los aspectos positivos se destacan el acceso a la información /conocimiento y la posibilidad de relacionarse con otros, la inmediatez, la rapidez y la facilidad.

Los adultos mayores insisten en que evita el aislamiento, y en ambos grupos consideran que hay aspectos negativos y riesgos.

El mundo de hoy, un mundo globalizado, está totalmente conectado a la red, donde en la nueva sociedad en la que vivimos, las personas ahora prefieren el comunicarse, dejando a un lado el resguardo de su vida privada; viviendo continuamente conectados a internet y a las redes sociales.

En ese espacio imaginario, el sujeto se encuentra con las imágenes de esos otros con los que tiene contacto, en una ilusión, narcisista, de ser visto y leído por todos. Ser parte de una red crea un sentido de pertenencia, un sentido de identidad al considerarse parte de la

comunidad virtual. Por vía de la identificación se recrea la idea de comunidad; la identificación imaginaria, fuente de agresividad como de amor, valora una dimensión del otro donde la alteridad, en cierto modo, se borra, tendiendo los participantes a parecerse cada vez más. Es también como un “índice de popularidad”: es preciso tener la mayor cantidad de amigos posible, ser “seguido” por muchos, recibir comentarios, “likes”, ser “compartido”. Estar en la red es un equivalente de existir... Y lo contrario...

En algunas ocasiones, el anonimato permite al sujeto establecer una identidad ficticia, una creación fantaseada de lo que le gustaría ser y desde ahí poder relacionarse con otros.

Ahí siempre habrá alguien. Y si no, poco importa. El sujeto accede a una inscripción en este espacio virtual a través de su palabra. Puede decir, y esto le da un lugar. El enigma ante la pregunta acerca de si hay una respuesta de los "otros" lanza a los sujetos a postear una gran cantidad de mensajes, esperando que, tal vez, tengan una respuesta.

La red puede ocupar el lugar del gran Otro, al concentrar enormes cantidades de información, un referente casi único para muchos sujetos en su contacto con lo social y lo cultural. Si bien las imágenes tienen un predominio, el lenguaje siempre está presente; los mensajes están hechos de significantes y las imágenes requieren de significantes para tener un sentido para quien las mira.

¿Y cuando el sujeto deja de importarle al otro? ¿Y cuándo ese otro lo “borra”, lo “bloquea”, lo arroja fuera de su red social? Deja de “existir” en el espacio virtual, en el amor de ese otro; es la muerte en el otro. Se ha creado también una nueva terminología para la “inexistencia”: cambio de “estado”, “Ya no me gusta”, “no tiene una relación”. Basta un *delete* y desaparecen las imágenes, los mensajes, las historias.

Quizá las redes sociales sean una forma otra de hacer lazo, la ilusión de que esa falta puede ser llenada.

IV

DESARROLLO

Para comprender la adolescencia y sus modos actuales, y tomando en cuenta lo dicho precedentemente se desprende la importancia de interpretar las condiciones sociales y culturales, y los modos de respuestas subjetivas que tienen los adolescentes de hoy para encontrar su lugar en el mundo.

Esta orientación nos permitirá comprender las manifestaciones de la adolescencia en la actualidad, para lo cual es imprescindible conocer y considerar el tipo de figuras de identificación que ofrece el Otro social al sujeto, como así también los recursos culturales que se ofrecen socialmente, de los que pueda servirse para transitar esta etapa, que como hemos planteado implica tan importante conmoción subjetiva.

Siguiendo a Silvia Bleichmar, “Los cambios en la subjetividad producidos en estos años, y en la Argentina actual los procesos severos de desconstrucción de la subjetividad”, producto de eventos del orden político, históricos y sociales, que han llevado a la marginalidad y cosificación, son necesariamente objeto de nuestra atención. Conceptos tales como “Cambios en la subjetividad”, “procesos de des-subjetivación y re-subjetivación”, “subjetividad en riesgo”, “desconstrucción de la subjetividad”, nos confrontan ahora con lo que consideramos esencial a la hora de referirnos al “psiquismo humano”, teniendo en cuenta “las transformaciones operadas entre el fin del siglo XX y los comienzos del XXI. Y esto es inevitable en razón de que la subjetividad está atravesada por los modos históricos de representación con los cuales cada sociedad determina aquello que considera necesario para la conformación de sujetos aptos para desplegarse en su interior”. (2004, párr. 3 y 4).

La construcción de la identidad se da por las identificaciones, introyecciones y proyecciones que la persona realiza, desde una edad temprana, con respecto a las figuras parentales y a referentes que forman parte de los diferentes ámbitos de la vida. Los llamamos otros significativos, nombrando de esta forma a aquellos que con su presencia, ocupan

lugares que son definitorios en el modo de ser y estar en el mundo y de significar la realidad. En los tiempos actuales la cultura televisiva e informática, así como la cultura de consumo, se presenta como un modelo que crea nuevas posibilidades identificatorias para niños y adolescentes.

Pensamos en un adolescente prácticamente atravesado en su constitución subjetiva, por un contexto comandado por un nuevo paradigma comunicacional, donde el límite entre lo público, lo privado y lo íntimo ya no tiene bordes definidos, lo cual puede arrojar a este adolescente, en este momento histórico y cultural, a una peligrosa exposición, con difusas o inexistentes estrategias de control adulto. Debemos dejar a resguardo los aspectos positivos que las nuevas tecnologías prometen, tales como posibilidades de aprendizaje, socialización, desarrollo de habilidades, entretenimiento y creatividad entre otros. No obstante todo ello es susceptible de desvirtuarse, si se permite la apertura sin límites de problemas graves para el sujeto en esta etapa vital, como el distanciamiento afectivo y pérdida de la capacidad de escucha, por mencionar algunos de los más preocupantes.

La innovación tecnológica ha generado una revolución en todas las esferas de la vida humana por ello ha transformado las condiciones sociales en las que se produce la subjetividad. . Desde una perspectiva social y cultural, los dispositivos tecnológicos son más que herramientas, se los puede ver como artefactos que potencian modos de relacionarse creando nuevas formas de acción e interacción, nuevos modos de estar con el otro y consigo mismos. (Thompson, 1999).

En este estado de cosas, el espacio de Internet se convirtió necesariamente en uno de los principales lugares de producción de sentido y nuevos lenguajes, revolucionando las formas de comunicación del sujeto actual y, al mismo tiempo, determinando formas nuevas de intercambio social, nuevas formas de mostrarse, pero también de definirse, especialmente en la confección de perfiles y en las fotografías expuestas. Como afirma Aguilar “Resulta interesante observar cómo la espacialidad de un sujeto determinado ya no se limita a un territorio determinado como un espacio físico, sino que a través del ciberespacio es posible ejercer su subjetividad desde diferentes espacios.” (2010, p.194)

Tomando la concepción de sujeto de Castoriadis (1979) en “La institución imaginaria de la sociedad” podemos comprender al sujeto como constituido por lo histórico social, lo cual determina significaciones (lo normal, lo que está bien, lo que está mal, lo valioso, etc.), pero también formas de interactuar con otros y de vivenciar su identidad social. Este conjunto de significaciones va a posibilitar al sujeto tener un lugar en la sociedad, sea cual sea. Por lo tanto, los vínculos que el sujeto establezca con los otros y con los objetos que el mundo le dispone instituirán transformaciones en su subjetividad.

Nos gustaría detenernos un poco más en la primordial función del otro en los suministros psíquicos, en las distintas etapas vitales, dentro de las cuales incluimos la adolescencia. Esos insumos psíquicos, creemos se potencian en esta etapa de la vida, a la luz de aquello que recibió el niño en las primeras fases de su existencia y lo condujo a la humanización.

Apoyamos esta idea con lo que nos aporta **Bleichmar** cuando refiere que:

El hecho de que los seres humanos sean crías destinadas a humanizarse en la cultura marca un punto insoslayable de su constitución: **la presencia del semejante es inherente a su organización misma. En el otro se alimentan no sólo nuestras bocas sino nuestras mentes; de él, recibimos junto con la leche, el odio y el amor, nuestras preferencias morales y nuestras valoraciones ideológicas. El otro está inscripto en nosotros, y esto es inevitable.** (2005, p. 8).

Por otra parte, también nos interesa resaltar la importancia de **pensar**, en “**las adolescencias**”, concediendo la **pluralidad**, pero sin dejar de considerar esta etapa como vía para que tengan lugar procesos subjetivos singulares. Ello nos permite pensar que existe una diversidad de formas de vivir la adolescencia, siendo posible esa **pluralidad en el marco de cada experiencia y de cada historia peculiar. Si hay algo que equipara a dichas adolescencias, es precisamente la singularidad subjetiva de cada uno.**

En tanto que Bleichmar en “Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis”, dice que si bien el ser humano cambia históricamente, **todos los seres humanos actuales, y dentro de cierto margen de variación, tienen las mismas reglas de funcionamiento psíquico que los de los historiales clásicos: están atravesados por la represión, con una tónica que permite el funcionamiento diferenciado de sus sistemas**

psíquicos, tienen un superyó cuyos enunciados permiten la regulación tendiente a evitar la destrucción tanto física como psíquica.

En tal sentido dirá que la subjetividad está atravesada por modos históricos de representación con los cuales cada sociedad determina aquello que considera necesario para la conformación de sujetos aptos para desplegarse en su interior.

Es por ello que es el espacio en el cual los modos de clasificación, enunciados ideológicos, representaciones del mundo y sus jerarquías, toma un lugar central

Asimismo dirá que la diferencia entre psiquismo y subjetividad es aquello que remite al sujeto, a la posición de sujeto, por lo cual se diferencia en sentido estricto del inconsciente. Es un producto histórico, no solo en el sentido de que surge de un proceso, que es efecto de tiempos de constitución, sino que es efecto de determinadas variables históricas, que varía en las diferentes culturas y sufre transformaciones a partir de las mutaciones que se dan en los sistemas históricos-políticos.

La autora refiere al concepto de producción de subjetividad, es decir de qué manera se constituye la singularidad humana en el entrecruzamiento de universales necesarios y relaciones particulares que no sólo la transforman y la modifican sino que la instauran, y dirá que “debemos articular una respuesta, que tenga en cuenta los universales que hacen a la constitución psíquica así como los modos históricos que generan las condiciones del sujeto social”.(2004, párr.10)

La producción de subjetividad, en tanto concebida en sus formas históricas, regula los destinos del deseo en virtud de articular, del lado del yo, los enunciados que posibilitan aquello que la sociedad considera sintónico consigo misma. Si ésta es un componente fuerte de la socialización, ha sido regulada a lo largo de la historia de la humanidad, por centros de poder que definen el tipo de individuo necesario para conservar al sistema y conservarse a sí mismo. Sin embargo, en sus contradicciones, huecos, filtraciones, anida la posibilidad de nuevas subjetividades. Pero estas no pueden establecerse sino sobre *nuevos modos discursivos*, sobre nuevas formas de re-definir la relación del sujeto singular con la sociedad en la cual se inserta y a la cual quiere de un modo u otro modificar.

Nuevamente tomamos a **Bleichmar**, en relación a cómo la autora analiza el **papel de los adultos en la constitución psíquica y subjetiva de los adolescentes, al determinar cómo fundamental, lo que puede suceder si se produce una declinación en su función. Nos estamos refiriendo concretamente a las dificultades que tienen esos adultos en mantener y consolidar esa asimetría intergeneracional, que será lo que operará de soporte para evitar que los adolescentes y jóvenes queden despojados de las normas que puedan habilitar su propio pensamiento, ideas y deseos. (2008, p 48-49).**

Partimos de la concepción de subjetividad como un proceso abierto, en interacción y afectación con respecto al medio y al momento sociohistórico en el que está inserto el individuo, como una producción de sentido que los sujetos se dan a sí mismos para estar en el mundo y establecer vínculos.

Se plantea una relación dinámica de la psique creadora y las condiciones de socialización existentes. Partiendo de la concepción de la cultura y del orden sociohistórico como productor de configuraciones subjetivas, pero sin perder de vista que la psique impulsa la creación de significaciones (representaciones, afectos y deseos), que emparentadas con las significaciones imaginarias sociales, constituyen la realidad que se da a sí mismo (subjetividad), para encontrar un lugar y reconocimiento en el mundo.

Dicho esto, puede **pensarse a las redes sociales como dispositivos o medios que intervienen en dicho proceso, ya que consideramos a las redes sociales como un medio privilegiado en la actualidad para comunicarse (con sus particularidades) y para informarse. . En las redes virtuales el soporte y el encuentro con el otro para el intercambio se produce de manera “virtual”, mediando un espacio y tiempo que se van confundiendo, donde la interacción con el otro no es a través del cara a cara, sino por medio de la palabra escrita y de imágenes, en un espacio que deja de algún modo de ser concreto para volverse inmaterial. Son espacios virtuales donde se despliegan las relaciones entre sujetos en donde se establece un protagonismo por parte de las imágenes, mayoritariamente fotografías, simulando un encuentro de cuerpos y haciendo público lo que anteriormente pertenecía a la esfera de lo privado. Como sostenía Debord: “Toda la vida de las sociedades en las que dominan las condiciones modernas de producción, se presenta como una inmensa acumulación de espectáculos.**

Todo lo que era vivido directamente se aparta en una representación” (Debord, 1967, p.1).

También hay que **resaltar que se observa un patrón que se repite a la hora de exhibir fotografías en las redes; poses, lugares en los que se efectúan dichas fotos, etc., que produce una despersonalización y un borramiento de singularidades. El sujeto se “narra” a través de imágenes. Como señala la antropóloga Paula Sibia, se está dando “...un gran movimiento de mutación subjetiva que empuja paulatinamente los ejes del yo hacia otras zonas; desde el interior hasta el exterior, del alma hacia la piel, del cuarto propio a las pantallas de vidrio”** (Sibia, 2008, p.105).

La autora señala cómo, las redes sociales se convirtieron en ventanas siempre abiertas y conectadas. En términos de Sibia (2008): “en el seno de una sociedad altamente mediatizada, fascinada por la incitación a la visibilidad y por el imperio de las celebridades, se percibe un **desplazamiento de aquella subjetividad ‘interiorizada’ hacia nuevas formas de autoconstrucción**” (p.28). Tal como refiere (2008), se trata de “**nuevas formas de ser y estar en el mundo**”. En este sentido, plantea: “**Se ha desencadenado un verdadero festival de ‘vidas privadas’, que se ofrecen impudicamente ante los ojos del mundo entero**” (p.32). Y en esta línea agrega: “**a disposición de quien quiera husmear; basta apenas con hacer click**” (p.32) click, que está al alcance de todos.

Como cara de la misma moneda, el exceso de “espectacularización” de las intimidades a las que Sibia se refiere, va de la mano con las “ansias por consumir chispazos de intimidad ajena” (Ibid p.221).

De este modo, todo parece indicar un auge hacia la novedad inmediata, donde el gusto por mostrar y espiar en lo ajeno se ha vuelto cotidiano. En efecto, el Facebook desde su mismo diseño se presenta como una red curiosa, en la medida que ya desde su entrada, se apresura por saber: “¿Qué estás pensando?”.

La **famosa selfie** deviene en **cuerpo exhibido, en pose producida para la ocasión, en estandarización de modos de la sensualidad, convirtiendo a la fotografía en una imagen fabricada de sí mismo. A partir de esto, puede pensarse en una subjetividad actual que**

aspira a la perfección de una imagen en esas fotografías en serie, que también son productoras de cánones de belleza y de espacios de inclusión.

Para la psicoanalista **Blanca Sánchez (2008)** experimentamos un pasaje del tener –propio de fines de siglo XIX y principios del XX- al parecer, caracterizado por los avances tecnológicos donde se privilegia la mirada. Según esta autora (2008), el **consumo exacerbado y la publicidad resultan en una “cultura de las apariencias, del espectáculo y de la visibilidad”** (p.30).

Según **Galende (1997)**: “El dominio de lo que ha de llamarse sociedad del espectáculo transita a nivel de la subjetividad en un reforzamiento de la condición de ‘espectador’, entusiasmado por la contemplación de imágenes” (p.235).

En **estas nuevas configuraciones**, el autor entiende que, **si bien es cierto, que las imágenes siempre han desempeñado un papel importante, lo cierto que hoy cobran una primacía propia de los tiempos que corren, con la saturación de ellas como rasgo subjetivo.** De este modo, **lo asocia con los caracteres de la ansiedad compulsiva.** Compulsión que se podría pensar por el derroche de publicaciones en los distintos muros del Facebook, o los twists.

Galende sintetiza que: “Se trata también de una subjetividad que ha modificado sus relaciones con el cuerpo” (p.241), En estos términos, vemos **sujetos que se mueven en espacios públicos o bien privados, que transitan sin necesidad de hablar con otras personas, con la vista fija en sus pantallas de teléfonos o computadoras portátiles.**

A partir de lo dicho anteriormente y considerando a las redes sociales como un componente privilegiado de la cultura actual, se puede conjeturar la idea de que producen efectos en la subjetividad de los individuos que las utilizan. Las redes sociales forman parte de las condiciones de socialización vigentes en la actualidad.

Creemos que lo dicho anteriormente atañe tanto a adolescentes como a adultos. **¿Por qué centrarnos en los adolescentes? El adolescente se caracteriza por atravesar profundos cambios estructurales a nivel psíquico y con respecto a su relación con el medio sociocultural. Aquí es donde entran en juego las redes sociales, como herramientas**

entre otras que la cultura le ofrece para afrontar los cambios psíquicos característicos de ésta etapa. La adolescencia es una etapa vital en donde la identidad está puesta en jaque, ya que se actualizan las identificaciones y proyecciones que la conforman.

Por su parte Janin nos dice que “Vivimos en un mundo de imágenes y acciones. La palabra ha perdido valor, prevaleciendo la desmentida de lo dicho. Es notorio como privilegian los adolescentes música e imagen como lenguajes y como descreen de las palabras de los adultos (2008, p 4).

La adolescencia es una etapa en donde la imagen y el cuerpo son fundamentales, constitutivos de procesos subjetivantes. Las imágenes de los perfiles de los adolescentes en las redes sociales pueden concebirse como un modo de adelantar y apurar la conformación de una imagen de sí, frente a sí mismo y a la mirada de otros, como una forma de sortear la molestia que lo inacabado de la constitución subjetiva produce en ellos, dejando una constancia aplacadora en las redes, alejando los sentimientos desagradables, de inadecuación típica de la etapa.

Además, las redes sociales aparentemente contribuyen a escapar a la soledad, el vacío y la incertidumbre que viven adolescentes y jóvenes primordialmente. Varios adolescentes transitan por la realidad de que los padres, en vez de proveerles afecto y normativa se convierten solo en proveedores de bienes y servicios, hundidos en la vorágine del consumismo feroz y atravesados por la lógica del mercado en la que se iguala la experiencia de la felicidad con la del consumo, son llevados a tener extensas jornadas laborales abandonando su hogar y su función de educadores. Este vacío comienza a ser llenado por el espacio virtual, que le ofrece al adolescente un sin número de oportunidades para vincularse, y formar su identidad y su sentimiento de pertenencia.

En las condiciones actuales de existencia, la red delimita espacios de interacción y de encuentro con los otros sin la necesidad de la presencia corporal, dejando en un lugar protagónico a la imagen. Podemos estar geográficamente distantes y vernos – escucharnos, a través de la cámara de la computadora. Las imágenes de sí mismos, que en ese espacio virtual interaccionan, producen un efecto presencial quedando en un segundo plano la corporeidad material del otro, de este modo el cuerpo postmoderno

adquiere nuevos significados y sentidos. Aquí observamos que se presenta la distinción entre cuerpo e imagen, en donde esta última adquiere relevancia en los contextos virtuales, por ser construida por el propio usuario de la red social.

El procedimiento y el alcance de las redes sociales dan la impresión de una intercomunicación masiva y constante, da al sujeto la sensación de estar socializando constantemente y le otorga un sostén, en definitiva ilusorio. La aspiración de obtener cada vez más “amigos” o “seguidores” es un alimento al desnutrido narcisismo. Pero en definitiva, la comunicación que ofrece las redes sociales es una comunicación en soledad, sin riesgo, una comunicación a distancia. Es decir, el carácter impresencial de esta comunicación y de esta forma de vincularse no logra paliar el sentimiento de soledad. Se convierte en una soledad acompañada.

De todas formas, no se pierden los espacios físicos sino que son diferentes, los interlocutores cambian, se participa del intercambio aunque no compartan el espacio físico, la comunicación no es tradicional pero no se pierde la noción de intercambio. Las formas de “estar juntos” y la idea de “nosotros” son diferentes. El sentido de pertenencia tiene características propias.

Los adolescentes de hoy han nacido con herramientas tecnológicas a las que incorporan como algo natural. Los contactos que van estableciendo no solo se establecen a través del cara a cara, sino predominantemente y cada día más, facilitados por la creación de estos nuevos espacios que les dan pertenencia y que los ayuda de alguna manera a conformar grupos de pares en pos de intereses y gustos. Espacios que se ven facilitados por la velocidad del contacto, donde con un solo click están unidos a la red y en donde más allá de la distancia física que se interpone pueden lograr vincularse entre sí. Vínculos que irán asumiendo características propias que cada uno de ellos les van imprimiendo, pero que básicamente están basados en la satisfacción y en la ilusión de mostrarse de manera idealizada ante el otro que le sirve de espejo y sostén.

Los adelantos científicos culturales y tecnológicos proponen sin lugar a dudas, la necesidad de interrogarnos a la hora de pensar acerca de las consecuencias que los mismos pueden aportar en relación a la forma en que se imbrican con nuestras subjetividades, con

consecuencias positivas o negativas, pero nunca neutrales o indiferentes. Siguiendo a Mercedes Minnicelli en “Ceremonias Mínimas. Una apuesta a la educación en la era del consumo” “Hoy las novedades tecnológicas nos enfrentan a ventajas y desventajas de diversa índole, nos enfrenta a nuevas preguntas ontológicas respecto de la vida y la muerte [...]” (2013, p 35).

También coincidimos con el decir de **Janin, quien considera que “[...] en los últimos años se han producido modificaciones en los modelos culturales dominantes y que la crisis económica, así como los cambios políticos, han cuestionado los ideales vigentes. El individualismo, la eficiencia y el dinero como fin en sí mismo han pasado a ser valores de nuestra cultura. La idea de progreso ha sido puesta en jaque”**. (2008, p 3).

En tanto Minnicelli, nos advierte que **“La novedad se encuentra en la posición que tomamos ante los cambios, si somos espectadores o consumidores o recuperamos la posibilidad crítica de interrogarnos, revisar el estatuto de lo nuevo, analizar cómo nos implica, y desde allí, elegir analizando los efectos de nuestras intervenciones [...]”** (2013, p 35).

Consideramos que aspectos tales como la educación, esparcimiento, ocio, bienes de consumo, entre otros, han sido y son actualmente blanco y mirada de quienes ostentan y ejercen el saber y el poder, para ubicar prontamente destinatarios, o bien deseosos de ser colmados, o bien con escasas o difusas posibilidades de encontrar un camino hacia el deseo. De esta manera, **lo que sin dudas podemos considerar como positivo y promisorio para la humanidad, puede también favorecer un despliegue de producción de sentidos, que nos permitan creer que estamos constituyendo vínculos y lazos sociales, que no son los mismos que antes.**

Mencionamos antes algunas de las **redes sociales más utilizadas**, como pueden ser Facebook, Twitter, YouTube, Myspace, LinkedIn, Badoo, e Instagram entre otras, las cuales ofrecen y permiten intercambios e inmediatez, ambas cosas en el marco de un escenario que propicia el mostrar, ver y ser visto. Esto último nos lleva a su vez a ubicar esta opción del mostrar casi como única, como forzada, como suficiente, arrasando de esta manera otras opciones en las que la palabra tenga un lugar de privilegio. Podríamos interrogarnos aquí ¿qué se muestra?, ¿qué se da a ver y qué se

puede ver? La mayoría de las veces, el uno mismo del sujeto, su subjetividad, su privacidad transformada en asunto público. Nos detenemos en este punto a pensar en los riesgos de esta exhibición: el mayor de ellos es la pérdida de bordes necesarios que operen de coordenadas y límites que requiere el sujeto adolescente, a fin de no quedar peligrosamente expuesto, y escape a la protección que le cabe por su condición de sujeto adolescente, de transitar por esta etapa vital.

Lo mencionado nos lleva a otro riesgo no menor: la participación de ese otro quien es el destinatario de esa exhibición, con poder para aprobar y desaprobar, incluso ignorar lo que se muestra, no sin consecuencias para el proceso que atraviesa el sujeto adolescente, cuya constitución subjetiva se va enmarcando en relación a la mirada de esos otros, muchas veces, o la mayoría de las veces, un simbólico desfalleciente.

Parece ser que los motivos que mueven al adolescente a conectarse a la red giran en torno a la posibilidad de estar en contacto y vincularse con su grupo de iguales superando la distancia física, así como expresar y hablar de temas que desde la relación cara a cara les sería difícil o imposible de realizar.

El efecto desinhibidor del anonimato y la ausencia de contacto visual le permite expresar alguna necesidad o emoción desagradable o, en otras ocasiones, ser honesto, abierto y expresar emociones sobre asuntos personales que no podrían ser fácilmente discutidos frente a frente. De esta manera, el adolescente se encuentra en un mundo diferente, sin las limitaciones del mundo “real”, un lugar donde se oculta la vergüenza y surgen las intimidades desde su mundo interno.

Así mismo, en estas edades el atractivo de Internet aumenta porque incluye la relación virtual con amigos y desconocidos y porque la ausencia de elementos de la comunicación no verbal facilita la interacción y posibilita enmascarar la identidad personal, hecho que puede provocar la vivencia de una experiencia placentera y de excitación aliviando el aburrimiento y la tensión, la depresión y la ansiedad (Fiel, 2001); también permite la correspondencia con los iguales las veinticuatro horas, contactar con personas que de otra forma no habría conocido, mantener el contacto con amigos al mínimo coste y ser tenido en cuenta.

Si bien posturas signadas por el silencio, la abulia o la actitud desafiante, entre otros, son frecuentes y posibles de observar en los comportamientos adolescentes, no sostenemos que ello debería situarse o considerarse como patológico. No obstante, sí podríamos admitir que ello debería enviar a adultos responsables, ciertas señales que operarían de mirada preventiva. Tal como lo menciona Janin “[...] la adolescencia es un momento vital proclive a las situaciones de crisis” (2008, p 5)

En este sentido, pensamos tener en cuenta las condiciones de posibilidad en los contextos actuales, donde la crudeza de una imagen, por ejemplo, puede aparecer sustituyendo por completo la palabra, lo cual podría obrar como dador o facilitador de constituciones subjetivas amenazadas por el sin sentido y la anomia. Encontramos una respuesta orientativa en la cita de Minnicelli que dice: "La ley que sujeta es la del lenguaje, aquella que nos hace humanos y nos permite el lazo social, en tanto estamos sujetos a su legalidad, habitando posibilidades de subjetivación en la cultura". (2013, p 40).

Recuperamos la conceptualización que nos permite ubicar a las Redes Sociales como sitios de Internet, configurados por comunidades de personas, grupos, organizaciones; algunas con intereses y cierta afinidad en común; otras con pensamientos opuestos pero que igualmente participan, a fin de aceptar o disentir sobre las ideas que se proponen y que dan lugar a un tipo de vínculo entre esas configuraciones. Acentuamos aquí que la participación en las redes tiene la particularidad de circular por distintas formas, todas comprendidas en una gran dimensión que es la no presencialidad. Dentro de esta categoría, dicha participación admite varias posibilidades como acordar, discrepar, desafiar sobre distintos tópicos, aunque nunca, creemos, la de permanecer indiferentes. A pesar de este escenario, aparentemente difuso en el que operan las redes sociales y sus usuarios, otorgamos a este fenómeno un indudable estatuto de comunicación, en el cual ocurren eventos que son propios de un proceso tanto consciente como inconsciente, lo cual también contribuye a que la comunicación se lleve a cabo de manera no siempre previsible y con diferentes modos de interpretación, teniendo en cuenta sobre todo que, quien o quienes emiten el mensaje, no siempre se encuentran munidos de la palabra.

Los clásicos e indispensables componentes para que la comunicación tenga lugar: canal, emisor, mensaje, receptor, creemos se encuentran presentes también en la comunicación

posible que tiene lugar en las redes, pero desde una suerte de interjuego singular de cada uno de esos elementos, que permitiría otorgar ciertos aspectos de funcionalidad a esa comunicación; sobre todo para que los contactos interpersonales sigan siendo factibles. **Entendemos que la variada propuesta de redes sociales vigentes, así como las más usadas o las más populares en la actualidad, constituyen el componente que opera como canal. Lo gestual, lo icónico, los silencios, las imágenes, pueden llegar a tener la misma o diferente posibilidad de interpretación o decodificación; además estos elementos pueden ser utilizados por igual tanto por emisores como receptores, dando sustento a este interjuego singular que antes mencionamos. Nos preguntamos si hay roles diferenciados en relación a quienes ejercen el papel de cada uno de estos componentes. Por ejemplo, si pensamos en quien emite un mensaje en este ámbito de las redes, ¿solo emite o también sanciona? ¿Encontramos tan definido ese rol de quien escucha?**

De esta manera nos resulta interesante en este punto, detenemos a pensar en ese “otro” es decir quien escucha, quien mira o quien sanciona en las posibilidades de comunicación que se establecen en las redes sociales como escenario. Desde un lugar común, podríamos anticipar también que debería circular una intención de escuchar, para que ese proceso singular de comunicación se efectivice, es decir, como opera ese querer decir algo, y el querer recibir aquello que se emite, ya sea un palabra, una imagen, un gesto o solo el silencio. Insistimos en la singularidad de esta forma de comunicación en la redes, pensando también en las diferencias que tiene con la comunicación cara a cara. En las redes sociales, ¿sigue siendo el receptor que escucha, ve y sanciona, o responde con un silencio?

Asimismo Hupert en *Imaginería de la dispersión*, plantea que en la actualidad con referencia a la Subjetividad actual, es la experiencia de ser a partir de la nada, una experiencia propia de la sociedad actual, la experiencia de ser a partir del sinsentido.

En otras palabras, pensar cómo la sociedad contemporánea constituye el sujeto contemporáneo, pensar los recursos que la sociedad actual pone a disposición del individuo para que realice la dura tarea de ser alguien, la dura tarea de armarse una vida.

Hoy, cuando la globalización ha continuado, pero también sigue habiendo algo así como una sociedad, nos preguntamos qué hay en lo social si no se compone de instituidos, si no hay ni institución completa, ni destitución total. Lo que hay hoy es algo que el autor denomina con un neologismo: astitución.

El autor refiere a la “égida de la imagen”, que no es la imagen en general, sino una históricamente específica, la imagen mercantil. En tanto que, la identidad y la representación de tiempos sólidos producían sentido, la égida de la imagen no produce sentido estrictamente hablando, pues la imagen contemporánea no se dejaría ordenar por lo que llama orden simbólico.

Orden simbólico justamente es lo que no hay más, y es precisamente lo que daba solidez, estabilidad a la cultura. Esto ha liberado las imágenes y ha producido una proliferación sin orden ni concierto, una dispersión, que llama “modo imaginal”, y que no produce sentido sino su sucedáneo, que Hupert llama imagen.

La égida de la imagen no instituye, ni destituye, sino que astituye, es condición de la recombinación inherente a los tiempos actuales. Hoy la imagen es el nivel determinante y no el determinado. No es representación de lo que muestra sino su aspiración rectora, para pensar la experiencia contemporánea pensamos la égida de la imagen, como la dominación de la imagen mercantil sobre todo lo social.

La experiencia imaginal es la experiencia de ser a partir de la nada y sobre la nada, o de la dinámica de la dispersión. El efecto de la experiencia imaginal, funcionamiento micro de la imagen mercantil, no es la institución de sujeto, sino la astitución de ese sujeto.

No sólo las imágenes son imágenes. Cualquier cosa que pueda conectar con nuestro hambre de ser, con nuestra tarea de armarnos una vida, al modo de la aspiración, al modo de modelo de vida, funciona como imagen en la cultura contemporánea. Así una imagen puede ser un texto, un objeto, cualquier mercancía.

En tiempos sólidos, el nivel determinante era la presentación, y el determinado era la representación. En los días de hoy, el determinante es la imagen y el determinado es la cosa. La imagen es lo determinante de la cosa, y no al revés.

El hambre de ser es algo constitutivo del sujeto. El punto es cómo se llega a ser, cómo uno realiza la dura tarea de ser alguien. Tradicionalmente, las sociedades te ofrecían el sentido, llegabas a ser alguien gracias al sentido, fuera este un sentido religioso o un sentido ilustrado. Hoy parecería que no te ofrecen sentido, te ofrecen imagen. Ahora bien, el asunto es, ¿la imagen sacia nuestra hambre de ser?

. Vivimos nuestro hambre de ser como hambre de imagen. Ser es ser una imagen.

Con el uso de las redes sociales la tarea de ser alguien pasa por exponerse sin cesar. Ya no es ‘construyo mi intimidad, luego existo’, sino ‘publico mi intimidad y por hoy existo’. El espesor de la propia existencia se mide en la cantidad de visitas diarias que recibo a través de dichas redes; existo solamente mientras me visitan.

La imagen es la aspiración de lo real. La imagen es el nivel determinante porque la imagen no es representación de la cosa, sino la cosa photoshopeada, el modelo de la cosa, la aspiración de la cosa. No es la imagen la que busca adecuarse a la cosa, sino la cosa la que busca adecuarse a la imagen que aparece como suya.

Para ser hay que ser una imagen. Esto es que nuestro humano hambre de ser no lo sacia el sentido sino las imágenes visibles, impactantes. Estas intensidades que dan las imágenes pueden ser el diferenciarse, el visibilizarse, el triunfar económicamente, el ponerse ciertas zapatillas, el usar ciertos celulares, las emociones fuertes, etc. En breve, lo intenso, lograr imitar a la imagen-modelo. Existimos cuando llegamos a coincidir con la imagen, cuando damos la imagen de coincidir con la imagen. El hambre de ser es hoy hambre de imagen, pero de esa imagen que una y otra vez promete saciarnos el apetito y que una y otra vez nos defrauda. Lo cual asegura que una y otra vez nos ilusionemos de vuelta con saciarnos el hambre de ser, el hambre de existir, por la vía imaginal-mercantil. - La misma dinámica que la tecnología: el último modelo de celular vuelto obsoleto rápidamente.

La constitución a la que logramos llegar es siempre una constitución a medias, una astitución, pues, en breve, “ser yo mismo” es “ser mi imagen”. Y “ser mi imagen” es por ejemplo “ser un yo-marca”, un “yo-sombra”, un personaje, un avatar, un “yow”, una foto(bio)grafía, una subjetividad agarrada con alfileres.

Sosteniendo la idea de que la adolescencia no es la misma en todas las épocas socio-históricas y siguiendo la línea de González Aguirre Paris (2011) en su artículo “Redes Sociales y la creación de la subjetividad en los jóvenes”, consideramos al igual que el autor que los procesos mediante los cuales se estructura la subjetividad, son ahora distintos y novedosos.

Según el autor, la estructuración de la subjetividad se daba desde los grandes discursos, desde lo instituido y desde los paradigmas tradicionales. Sin embargo, en los tiempos que corren el sujeto se fragmentó, se convirtió en un “sujeto” que parece no tener un núcleo duro, sino que se constituye a través de diversas aristas. Unas de ellas son, en términos del autor, las “Tecnologías del Conocimiento” y su uso contante por parte de los jóvenes, que responden a nuevas formas de comunicarnos.

Las redes sociales, por ejemplo, nos sirven para encontrar tópicos de nuestro interés, comunicar ideas, localizar temáticas que nos interpelan e inciden en la creación de subjetividad. Subjetividad que está siempre mediada que no se da desde un lugar establecido para siempre y que sirve en todos los casos y tiempos.

La crítica negativa que suele hacerse con respecto a estas tecnologías refiere a la enajenación de los usuarios, confiriéndole mayor importancia a este mundo virtual que a lo que sucede en la vida real. Se sostiene que las relaciones sociales se atrofian, puesto que se crean lugares virtuales en los sujetos se ven más amables a sus propios ojos y a los de los demás. Que la vida que se lleva en la red absorbe a sus usuarios y complica las relaciones con los otros que se encuentran fuera de ella. Se suele sostener que la rapidez y la inmediatez es lo que se privilegia en las relaciones sociales actuales, volviéndolas escasas de calidad y profundidad.

Sin embargo, en el artículo de su autoría, González Aguirre defiende la idea de que esto no es así, ya que el compromiso con los otros igualmente se torna sólido, aún cuando las relaciones sociales estén mediadas por las TC.

Que un sujeto dé *click* en el botón “me gusta” no sólo implica que algo lo interpela, sino que el sustrato de esa acción contiene subjetividad(es) más complejas y profundas. Dar un (re)tweet a un tópico determinado, no es sólo un acto subjetivo vacío, no sólo muestran las

preferencias de alguien, sino que hay un sustrato diferente, nos habla de que existe una cierta idea de lo que somos, que se ve reflejada en lo que nos convoca.

De esta manera, el sujeto se posiciona en lugares con los que se identifica, y puede mostrar al mundo virtual, conformado por contacto y seguidores, el contenido manifiesto de los que él es. Gonzalez Aguirre sostiene que a esto subyace

[...] la noción del “gran otro” (Lacan, 2001) que contiene un supuesto saber sobre nosotros y se encarga de emitir mandatos simbólicos que cohesionan al sujeto. Estos mandatos simbólicos son encarnados por los diferentes grupos, páginas o tweets que nos interpelan. Ello nos habla desde un lugar en el que el ‘yo-ideal’ se torna legítimo. Parece un acto banal y vacío hacer RT, dar clic en “me gusta” a un estado o página, unirse a una comunidad o grupo. Sin embargo, no es así. Pone en evidencia los significantes sueltos del sujeto que serán subsumidos alrededor de un significante amo, construyendo subjetividad. Dicho significante amo puede ser representado por un grupo en facebook, un tweet, un escrito en un blog, algo que interpela al sujeto. El usuario tiene un cierto compromiso implícito con sus contactos. Sabe, de manera inconsciente, que en esas acciones se cuele su “ser-en-el-mundo”. (2011, p. 138)

Entonces, ¿cuál es la incidencia del uso de las TC en la estructuración de subjetividad? La relación con los otros se torna más compleja, ya que no sólo interactuamos con ellos, sino que comenzamos a recibir los mensajes que emite el “gran Otro”, es decir, los movimientos de los otros en las redes sociales. El sujeto se relaciona con estos mensajes simbólicos y se apropia de ellos, suponiendo que son directos para él. El momento en que una persona se une a un grupo, le da “me gusta” a una publicación, comparte un enlace, “etiqueta” a sus amigos en una foto, tiene un anclaje más profundo que nos dice qué temas le interesan a esa persona, qué tipo de afiliaciones tiende a preferir. Lo que hay detrás de eso es la creación de subjetividad.

Frente a las ansias de reconocimiento, la necesidad de ser alguien, amable ante los propios ojos y los de los demás, la elección de esos lugares que me identifican con los otros se convierte vital. Entonces, lo que vemos en las redes sociales son la manera en que los mensajes tocan el capital simbólico, de modo que lo que se llama realidad virtual y las

relaciones sociales que se dan en el interior de ella, forman parte e inciden en la constitución de subjetividad.

Esta construcción de la subjetividad a la que Gonzalez Aguirre se refiere es un lugar virtual en el que el sujeto se ve a sí mismo y comparte esa mirada con los otros, haciéndola “éxtimia”, a través de sus movimientos en las redes. Dichas acciones tienen una carga simbólica, pues, en algunos casos, inciden en las relaciones sociales del día a día del sujeto. Afirma que:

[...] la estructuración de la subjetividad es un proceso dialéctico, en el que la ilusión del yo, el campo del otro y la relación con él (o ellos), a través de las TC, es parte importante. A su vez incide en la intersubjetividad, ya que el afuera no es lo único que incide, pues en esta relación dialéctica se afecta de igual manera el exterior, transformándolo. (2011, p. 140)

Por lo tanto, las relaciones sociales a través de las redes sociales serían menos perversas y dañinas de lo que se estima, pues, al menos de manera inconsciente, se sabe que detrás de la red hay un otro, que desde la identificación son éste “devienen subjetividades compartidas que se esgrimen desde otros ámbitos, que dotan de riqueza y posibilitan la creatividad sobre el sí mismo.” (Ibíd, p. 141)

V

CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo ha sido realizar una investigación exploratoria descriptiva, acerca de la influencia de las redes sociales en la constitución subjetiva de los adolescentes. Para ello, se efectuó un análisis bibliográfico sobre los usos de las redes sociales en los momentos actuales; como medio de comunicación, y en particular, como medio para mostrar una identidad a esos “otros” que son considerados “amigos” y de los cuales se espera una aceptación sobre lo que uno muestra. Asumimos que el estudio descriptivo que pudimos producir, nos permitió indagar el efecto de las redes sociales en la constitución subjetiva de los adolescentes en la actualidad, teniendo en cuenta esta etapa vital, caracterizada por una importante necesidad de pertenecer a la masa para la construcción de la identidad.

Repensamos los procesos de subjetivación en el marco de las condiciones contemporáneas de virtualidad, tomando como exponente, al entramado vincular que se establece en los intercambios dentro del marco de las redes sociales.

Sostenemos que la temática trabajada, acerca del atravesamiento de la virtualidad en la construcción de subjetividad y producción de identidad en las sociedades actuales, nos ha permitido defender la casi imposibilidad de concebir a las subjetividades, por fuera de los contextos en los cuales se producen.

En el contexto actual, la celeridad de los cambios, producto de la creciente utilización de las nuevas tecnologías, nos plantean la urgencia de conocer la influencia que las mismas tienen en la construcción de subjetividad. Pensamos que **en las condiciones actuales, el**

atravesamiento de lo virtual instala la urgencia de pensar y analizar su función en tanto dispositivos productores de subjetividad, así como también detectar las modalidades vinculares que se entraman en la red.

La adolescencia sería la etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil.

Tomamos como base conceptual, diversos desarrollos sobre la constitución subjetiva, para lo cual elegimos, revisamos y consideramos material bibliográfico de varios autores contemporáneos que nos permitieron, desde el Psicoanálisis, arribar a conceptos que ubicamos como nodales para nuestra investigación. El devenir de dicha tarea nos llevó también a examinar desarrollos actuales acerca de las características y diferencias de los distintos tipos de redes sociales más utilizadas por los adolescentes, analizando las transformaciones subjetivas en los adolescentes; como así también las características idiosincráticas y psíquicas de la etapa adolescente.

Por otra parte, llegamos a una aproximación acerca de la utilización de las redes sociales en la conformación subjetiva de los adolescentes, centrándonos muy especialmente en el impacto que ejerce el uso de las redes en la constitución de la imagen de sí de los adolescentes, y de esta nueva manera de establecer lazos sociales, siempre desde un marco conceptual psicoanalítico.

Para adentrarnos en el tema, hemos definido el concepto de subjetividad desde una perspectiva no sólo psicoanalítica, sino también social e histórica, que se produce y es producida en esa realidad social, en donde se desarrolla este interjuego entre la subjetividad y el papel de las redes sociales en la actualidad.

Si bien los términos subjetividad, adolescencia y redes sociales han sido definidos, en un primer momento a partir de sus significados individuales, el hecho de articularlos, nos conduce a resignificar la mutua influencia entre los mismos y los efectos que, de dicho interjuego se evidencia en la subjetividad actual de los adolescentes.

La subjetividad desde lo social se construye y deconstruye permanentemente, moldea nuestros cuerpos, mentes y relaciones sociales. Entonces, el modo en que se construya la subjetividad de cada individuo, así como el modo en que se transita este proceso, es resultado de un proceso de construcción social. Depende de los significados que se le asignen en cada cultura, en cada momento histórico, en cada contexto sociocultural.

Como otro de los puntos que **creemos centrales de nuestro trabajo, postulamos la subjetividad sobre todo como proceso psicológico, en el que el discurso opera fuertemente como vía dadora de sentido, como un proceso de constitución del sujeto.** El tránsito por ese proceso de constitución no es en absoluto lineal, ni determina un punto de llegada obligado.

Partimos de una noción de subjetividad que articula lo psíquico y lo social; subjetividad que es social y plural, donde la dimensión subjetiva es una construcción singularizada de una subjetividad social. Pensamos la dimensión subjetiva en y por el vínculo con otro, que es fundante en los procesos de constitución del psiquismo, que abrirá los caminos de la psiquización y complejización de lo que llamaremos estructuración psíquica.

Pensamos la constitución subjetiva como un proceso abierto, en interacción y afectación con respecto al medio y al momento sociohistórico en el que está inserto el individuo, como una producción de sentido que los sujetos se dan a sí mismos para estar en el mundo y establecer vínculos. En tal sentido la subjetividad es una construcción constante, dinámica, relacional, dialéctica y condicionada histórica y socialmente.

Los procesos de la vida social generan subjetividades muy concretas, diseñan modos en que sentimos, pensamos, actuamos y nos vinculamos con los otros y con nosotros mismos. La subjetividad se construye, es un producto del sujeto y de su relación con los otros.

Concebimos a la adolescencia como una etapa del desarrollo del sujeto caracterizada por procesos de transición, no como un período estabilizador, sino como un momento en donde se desmontan y reordenan ciertas instancias subjetivas y es necesario construir otras. Se producen procesos de interrogación e incertidumbre respecto a los referentes identificatorios que le daban sostén a la subjetividad infantil, y también un período de descubrimiento

personal y de establecimiento de una identidad. Tal como lo menciona Janin “[...] la adolescencia es un momento vital proclive a las situaciones de crisis” (2008, p 5)

A partir de la irrupción de lo real pulsional y de los cambios que se producen en el cuerpo, quedan puestos a prueba los anudamientos identificatorios existentes, conduciendo a una reestructuración subjetiva. Además, este trabajo exige referentes sociales que sirvan de nuevos modelos identificatorios, que el adolescente extraerá del medio social y cultural de su época en el que está inserto, moldeando su nueva subjetividad. Se servirá de las herramientas que la cultura le ofrece para realizar el trabajo psíquico propio de esta etapa.

Así nos presenta Freud el ingreso del sujeto en la pubertad, dando inicio al segundo tiempo de la sexualidad humana: “ Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva.” (1905, p.189)

La adolescencia es una etapa de la vida en la que se producen cambios fundamentales para la estructuración psíquica y para la relación del sujeto con el contexto socio-cultural. Todo cambio implica para el sujeto un trabajo psíquico que debe realizar, y el adolescente ante estos cambios en su desarrollo toma una posición valiéndose de su propia estructuración subjetiva, de la que dispone en ese momento, pero también de las herramientas que la cultura le ofrece para realizar el trabajo psíquico propio de esta etapa.

Además resaltamos la importancia de pensar en “las adolescencias”, concediendo la pluralidad, pero sin dejar de considerar esta etapa como vía para que tengan lugar procesos subjetivos singulares, siendo posible esa pluralidad en el marco de cada experiencia y de cada historia peculiar. Si hay algo que equipara a dichas adolescencias, es precisamente la singularidad subjetiva de cada uno.

La cultura es una productora por excelencia de configuraciones subjetivas e identidades por lo general congruentes con sus propuestas identificatorias, sus ideales, sus prohibiciones, y los adolescentes de algún modo van a ir personificando ese modo de ser propuesto culturalmente.

Desde lo intersubjetivo el trabajo esencial es de re-conocimiento, aceptación y apuntalamiento en el territorio exogámico, teniendo en cuenta de qué manera este proceso se realiza en la actualidad, en las condiciones de nuestra sociedad.

Teniendo en cuenta nuestros propósitos en la presente investigación, consideramos **necesario abordar las manifestaciones de la adolescencia en la actualidad, para lo cual es imprescindible conocer y considerar el tipo de figuras de identificación que ofrece el Otro social al sujeto, como así también los recursos culturales que se ofrecen socialmente, de los que pueda servirse para transitar esta etapa que como hemos planteado implica tan importante conmoción subjetiva.**

Los adelantos científicos, culturales y tecnológicos proponen sin lugar a dudas, la necesidad de interrogarnos a la hora de pensar acerca de las consecuencias que los mismos pueden aportar en relación a la forma en que se imbrican con nuestras subjetividades, con consecuencias positivas o negativas, pero nunca neutrales o indiferentes. Siguiendo a Mercedes Minnicelli respecto de los adelantos tecnológicos, nos advierte que:

La novedad se encuentra en la posición que tomamos ante los cambios, si somos espectadores o consumidores o recuperamos la posibilidad crítica de interrogarnos, revisar el estatuto de lo nuevo, analizar cómo nos implica, y desde allí, elegir analizando los efectos de nuestras intervenciones [...]. (2013, p 35)

Debemos **dejar a resguardo los aspectos positivos que las nuevas tecnologías prometen, tales como posibilidades de aprendizaje, socialización, desarrollo de habilidades, entretenimiento y creatividad entre otros. La red puede ocupar el lugar del gran Otro, al concentrar enormes cantidades de información, un referente casi único para muchos sujetos en su contacto con lo social y lo cultural. Si bien las imágenes tienen un predominio, el lenguaje siempre está presente; los mensajes están hechos de significantes y las imágenes requieren de significantes para tener un sentido para quien las mira.**

Los llamamos otros significativos, nombrando de esta forma a aquellos que con su presencia, ocupan lugares que son definatorios en el modo de ser y estar en el mundo y de significar la realidad. En los tiempos actuales la cultura televisiva e informática, así

como la cultura de consumo, se presenta como un modelo que crea nuevas posibilidades identificatorias para niños y adolescentes.

Considerando estos recursos culturales que se ofrecen en la actualidad, enfatizamos la idea del uso de las redes sociales por parte de la población adolescente, que no solo influye en la constitución subjetiva, sino que creemos que también modula y despliega formas de contacto con los otros, que difieren sustancialmente de otras formas de contacto, sobre todo la presencial.

Incluimos nuestro interés en el aspecto comunicacional posible que tiene lugar en las redes, resignificando ese interjuego singular entre cada uno de los elementos de la comunicación, que tienen lugar y funcionalidad en los contactos interpersonales. Serían otros contactos, otros vínculos, otros lazos, probablemente más frágiles, pero así y todo entendemos que continúan teniendo estatuto de comunicación, con lo cual asumimos que en la actualidad, debemos aceptar la convergencia de ambas formas de contacto y comunicación: cara a cara, y aquella que no requiere de la presencialidad, pero sí la mirada del otro.

Ahora pensando en el lugar que ocupa la comunicación en las redes sociales, y como esta comunicación interviene en el proceso de constitución subjetiva de los adolescentes, nos es imposible ignorar la intervención de dichas redes en la vida de los mismos en pleno siglo XXI.

Para Dolto (1990) en nuestra cultura el pasaje de la infancia a la adolescencia no está reglado según "ritos de iniciación", tal cual ocurre en otras. Podríamos pensar que cada sujeto transita esa travesía de la manera que puede. Pero de todas maneras creemos que existe alguna suerte de marca iniciadora, según el momento histórico que les toca vivir, de la historia de su país, de su familia, de su grupo de pertenencia de pares.

¿Sería arriesgado suponer entonces, que en los adolescentes de este siglo, su vinculación con las redes sociales, tienen estatuto de iniciación adolescente?

La utilización casi masiva de las redes sociales por parte de la población en general, introduce particularmente a jóvenes y a adolescentes, en un mundo de posibilidades en el cual, la oferta más impactante podría ser la de una realidad que los convoca a estar conectados casi ininterrumpidamente, lo cual difiere notoriamente de lo que ocurre con los contactos presenciales. Si asumimos que los adolescentes, atravesados indefectiblemente por lo epocal, en el momento histórico social que les toca vivir, han iniciado con las redes sociales un vínculo ya ineludible, podemos convenir en que ambos tipos de “encuentros”, los virtuales y los reales, tienen competencia en la ocasión de influir en la subjetividad de los adolescentes. Si bien consideramos que en un encuentro presencial, el gran Otro, es otro sujeto: la madre, el padre, un amigo, un docente entre otros, también defendimos acá que la red puede ocupar el lugar del gran Otro. Entonces ambos operan como “otros” distintos.

Pensamos que una de las diferencias, y a la que le otorgaríamos un lugar central, es la que ofrece la imagen en los contactos virtuales, la cual puede tornarse totalmente cambiante y poco consistente. Sin embargo, la imagen que los adolescentes ofrecen a los otros-sujetos, no deja de tener cierto estatuto de vulnerabilidad e inconsistencia. Podemos decir que en la actualidad los vínculos en las redes sociales se establecen sin la condición del contacto cara a cara, ni la presencia corporal del otro.

Esto nos permite pensar en este punto de nuestro trabajo, en las nuevas presentaciones vinculares entre los adolescentes, que si bien no son producto de la presencia del otro, generan lazos sociales posibilitados en las redes virtuales.

Podríamos interrogarnos aquí ¿qué se muestra?, ¿qué se da a ver y qué se puede ver? La mayoría de las veces, el uno mismo del sujeto, su subjetividad, su privacidad transformada en asunto público. Nos detenemos en este punto a pensar en los riesgos de esta exhibición: el mayor de ellos es la pérdida de bordes necesarios que operen de coordenadas y límites que requiere el sujeto adolescente, a fin de no quedar peligrosamente expuesto, y escape a la protección que le cabe por su condición de sujeto adolescente, de transitar por esta etapa vital.

Damos cuenta de que cada movimiento y acción del sujeto en la red no son actos vacíos de significado y que no sólo muestran sus preferencias, sino que expresan la

noción de lo que somos que se refleja en lo que nos convoca. Y a su vez, mostrando este contenido manifiesto de lo que uno es a los demás, en el mundo virtual.

El sujeto se encuentra en las redes sociales con significantes que lo interpelan y con los cuales se identifica, y de este proceso resultan implicancias en la constitución subjetiva del joven. Joven a quien se considera en pleno desarrollo de su identidad y de la constitución de su yo . Lo que vemos en las redes sociales es la manera en que los mensajes tocan el capital simbólico, de modo que lo que se llama realidad virtual y las relaciones sociales que se dan en el interior de ella, forman parte e inciden en la constitución de subjetividad.

Por lo tanto, las relaciones sociales que se entablan mediante las redes virtuales no las consideramos vacías ni frágiles como suelen ser concebidas, ya que si producen incidencias en la creación de subjetividad del usuario, algo alejado de lo volátil se estaría poniendo en juego, un proceso significativo estaría operando, por lo que cuesta pensar que en estas relaciones mediadas por lo virtual no habría vínculos.

La incidencia de estos nuevos lenguajes en la estructuración subjetiva es diferente, asimismo pensamos, apartándonos de ciertos autores mencionados en el presente trabajo, que si habría otro con quien intercambiar, otro diferente.

Nos preguntarnos entonces por los efectos del predominio de lo visual frente a la disminución de la palabra, y por las consecuencias que ello podría tener sobre el proceso de constitución subjetiva.

Para finalizar nos interesa plantear la apertura de ciertos interrogantes a abordar en futuras investigaciones, que por la masividad de los contenidos implicados en ellos, sería importante analizarlos, y que a la vez nos interpelan como futuros profesionales de la salud mental, sobre todo en relación a las consecuencias.

Algunos de esos interrogantes son: ¿Qué impacto opera en la subjetividad, de forma prospectiva en los adolescentes a partir del uso de las redes sociales? ¿Qué características tendrá la subjetividad a partir de esta influencia? Frente a la exhibición constante de los

adolescentes en las redes sociales, donde se diluye los límites entre lo público, lo privado y lo íntimo, no preguntamos: ¿Qué consecuencias operan en su constitución subjetiva.

VI

BIBLIOGRAFÍA

-Aberastury, A; Knobel, M., (1984), *La Adolescencia Normal*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

-Acuña, J., (2008), *Notas para una discusión sobre la noción de subjetividad*. Material de cátedra Psicología de los Grupos. Disponible: <https://sites.google.com/site/psicologiadelosgruposmdp/>

- Aguilar Rodríguez, D.; Said Hung, E. (2010). Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook. *Zona Próxima*, núm. 12. Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia. Redalyc Sistema de Información Científica. Extraído el 5 de mayo de 2018 de, <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/zona/article/download/1145/725>.

-Bleichmar, S., (1999), *Entre la producción de subjetividad y la producción del psiquismo*. Revista del Ateneo Psicoanalítico. Nro. 2.

- Bleichmar, S., (2005). Un modo de pensar nuestro tiempo. *La subjetividad en riesgo*. Topía editorial, Buenos Aires.
- Bleichmar, S., (2008). *Violencia social-Violencia escolar*. Buenos Aires: Noveduc Ediciones. Recuperado de <http://malestaresenlainfancia.com/infancia/images/biblioteca/entresubjetividadyproduccion.pdf>
- Bleichmar, S., (2004). Límites y excesos del concepto de subjetividad en Psicoanálisis. *Topia*. Recuperado de <https://www.topia.com.ar/articulos/1%C3%Admites-y-excesos-del-concepto-de-subjetividad-en-psicoan%C3%A1lisis>.
- Briuoli, N., (2007). La construcción de la subjetividad. El impacto de las políticas sociales. *HAOL, Historia Actual Online*. Disponible: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2479324>
- Castoriadis, C., (1986), El estado del sujeto hoy. En *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Edic. Nueva visión, Buenos Aires.
- Cipriano, M., (s.f), Apuntes sobre fotografía, redes sociales y subjetividad. *El psicoanalítico*. Recuperado de <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num6/arte-cipriano-fotografia-redes-sociales-subjetividad.php>
- Efron, R. (1997) Subjetividad y Adolescencia. En *Adolescencia, Pobreza, Educacion y Trabajo*. Editorial Losada, Buenos Aires.
- Debord, G. (1967) *La sociedad del espectáculo*. Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/Societe.pdf>.
- Doltó, F., (1990). *La causa de los adolescentes*. Editorial Seix Barral. Barcelona.
- Freud, S., (1905), Las metamorfosis de la pubertad, en *Obras completas*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu.
- Foucault, M., (1983), *El discurso del poder*. Presentación y selección de textos por Oscar Terán. Folios. México

- Foucault, M., (1984), *El poder y la norma*. La nave de los locos, N°8.
- Foucault, M., (1992), *Tecnologías del Yo*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M., (1996), *La verdad y las normas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M (2005), *Vigilar y castigar*. El nacimiento de la prisión, Barcelona, Editorial Siglo XXI.
- Galende, E., (1998), *De un horizonte incierto*. Buenos Aires, Edit. Paidós.
- González Aguirre, P., (2001), Redes sociales y la creación de subjetividad en los jóvenes. *IXAYA, Revista Universitaria de Desarrollo Social*. Disponible: www.ixaya.cucsh.udg.mx/sites/default/files/vitrina2.pdf
- Hupert, P., (2012), *Imaginería de la dispersión*. Disponible: <http://www.pablohupert.com.ar/index.php/imagineria-de-la-dispersion/>
- Janin, B., (2008), *Encrucijadas de los adolescentes de hoy*. En *Cuestiones de Infancia*” N° 12.
- Kaës, R., (2007), *El malestar del mundo moderno, los fundamentos de la vida psíquica y el marco metapsíquico del sufrimiento contemporáneo*. Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Separata de la Actividad Pre-Congreso 2008.
- Lenarduzzi, H., (2008), *Cambios en la subjetividad del adolescente en la sociedad actual*. Disponible en <http://www.elsigma.com/introduccion-al-psicoanalisis/cambios-en-la-subjetividad-del-adolescente-en-la-sociedad-actual/11980>
- Mannoni, O. y otros, (1994), *La crisis de la adolescencia*. Gedisa Edit., Barcelona.
- Minnicelli, M., (2013), *Ceremonias Mínimas. Una apuesta a la educación en era del consumo*. Homo Sapiens Ediciones. Rosario. Santa Fe.
- Moise, C., (2001), *Prevención y Psicoanálisis. Propuestas en Salud Comunitaria*. Buenos Aires.

- Ortega, A., (2000), Problemática del amor. Inicio de las relaciones sexuales. En *Clínica Psicoanalítica con adolescentes*. Buenos Aires Editorial Homo Sapiens.
- Ramírez Grageda, B. y Anzaldúa Arce, R. (2014, diciembre). Subjetividad y socialización en la era digital. *Scielo*. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952014000300009.
- Red Social (s.f.) En Wikipedia. Recuperado el 3 de marzo de 2018 de https://es.wikipedia.org/wiki/Red_social
- Sacaan Maturana, S. Las redes sociales y la inteligencia colectiva: nuevas oportunidades de participación ciudadana. Extraído el 7 de abril de 2018 de <http://www.cibersociedad.net/congres2009/es/coms/las-redes-sociales-y-lainteligencia-colectiva-nuevas-oportunidades-de-participacion-ciudadana/879/>
- Sibilía, P., (2008), *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Winnicott, D., (2005), Luchando por superar la fase de desaliento malhumorado. *Deprivación y delincuencia* En, Bs.As. Editorial Paidós.
- Yago, F. (2000), Subjetividad: lo que el mercado se llevó (Una perspectiva desde el pensamiento de Cornelius Castoriadis). *Revista de debate y crítica marxista Herramienta* Nro 12 Buenos Aires, recuperado el 20 de junio de 2018 de <http://www.magma-net.com.ar/subjetividad.htm>